DOS EJEMPLOS DE FORTIFICACIONES ESPAÑOLAS EN LA EXPOSICIÓN DE PUERTOS Y FORTIFICACIONES EN AMÉRICA Y FILIPINAS

Cubierta:
San Felipe de Puerto Cabello (foto Juan Ramos).

DOS EJEMPLOS DE FORTIFICACIONES ESPAÑOLAS EN LA EXPOSICIÓN DE PUERTOS Y FORTIFICACIONES EN AMÉRICA Y FILIPINAS

Biblioteca
CEHOPU
Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo

©Juan Manuel Zapatero Díez.
©de esta edición: Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, CEHOPU.

La Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo agradece la colaboración del

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

en la realización de esta obra.

Dirección:
José Mañas Martínez

Fotografías:
Archivo General de Indias, Sevilla
Servicio Geográfico del Ejército, Madrid
Servicio Histórico Militar, Madrid
Miguel Otero
Juan Ramos

Producción:
Ediciones El Viso

Coordinación:
Juan Ramos

Diseño:
Mauricio dÓrs

Fotocomposición:
Fernández Ciudad, S. I.. (Madrid)

Fotomecánica:
DÍA (Madrid)

Impresión:
Julio Soto
Avda. de la Constitución, 202. Torrejón de Ardoz **(Madrid)**

Encuadernación
Hermanos Ramos (Madrid)

I N D I C E

Presentación, por José Mañas Martínez 7

MAQUETA DEL CASTILLO DE SAN LORENZO EL REAL DE CHAGRE 9

El Castillo San Lorenzo el Real de Chagre.
Panamá. Siglos XVI al XVIII 15

MAQUETA DEL CASTILLO DE SAN FELIPE DE PUERTO CABELLO 27

El Castillo San Felipe de Puerto Cabello.
Venezuela. Siglo XVIII 33

ABREVIATURAS

AGI: *Archivo General de Indias.*
AGS: *Archivo General de Simancas.*
SGE: *Servicio Geográfico del Ejército.*
SHM: *Servicio Histórico Militar.*

Con motivo de la Exposición «Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas», la CEHOPU ha realizado las maquetas de dos características fortificaciones americanas de la época colonial: El Castillo de San Lorenzo el Real de Chagre, en Panamá, y la Fortaleza de San Felipe de Puerto Cabello, en Venezuela.

Ha parecido conveniente completar el Catálogo de la Exposición con esta publicación monográfica, dedicada a las maquetas arriba citadas, en la que, junto a las fotografías de las mismas, se reproducen los textos «El Castillo de San Lorenzo el Real de Chagre» y «Puerto Cabello, Plaza Fuerte de América», originales ambos de Juan Manuel Zapatero Díez, asesor histórico militar en los proyectos de restauración de las dos fortalezas, y colaborador de la CEHOPU.

Esperamos que esta publicación constituya un documento de interés para los estudiosos de la historia de América y en particular de las fortificaciones españolas que allí se conservan.

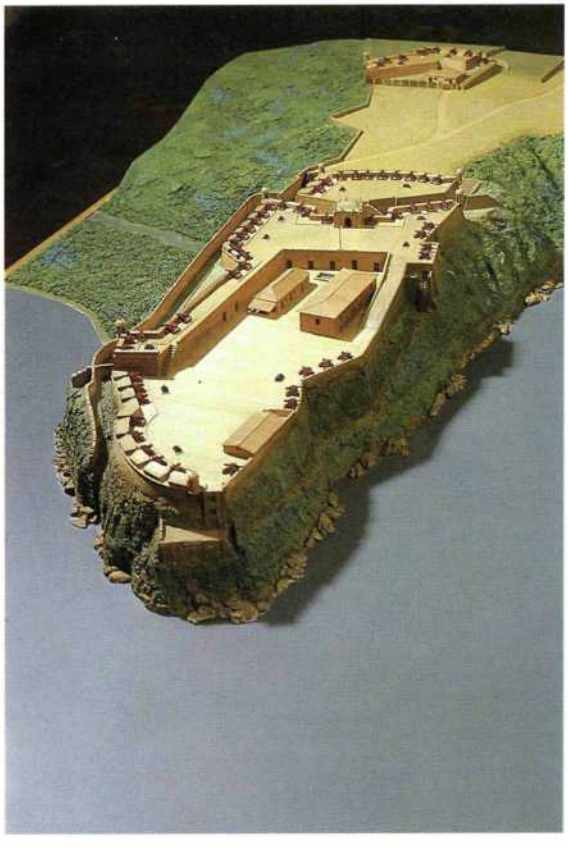
Madrid, abril 1985.

JOSÉ MAÑAS MARTÍNEZ
Director de la Exposición

MAQUETA DEL CASTILLO
DE
SAN LORENZO EL REAL DE CHAGRE
PANAMÁ

FICHA TECNICA

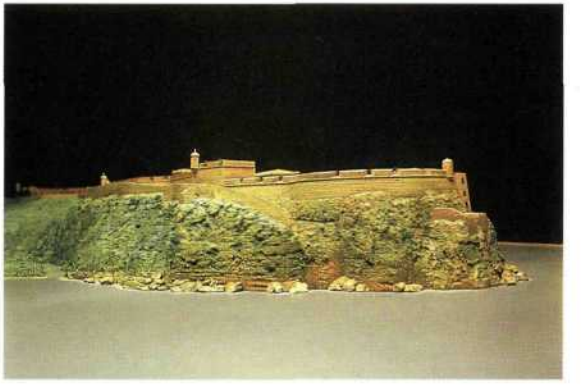
DIRECCIÓN: J. M. Zapatero Díez.
COORDINACIÓN: Manuel Cordón.
PROPIEDAD: Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, CEHOPU.
CONSTRUCCIÓN: En Madrid, por el taller de maquetas de Jorge Brunet.
Operarios oficiales: J. Cívica, A. Palomares, S. Mandado y M. Delgado.
Ayudantes: J. Palancín, M. Martínez y R. Ynzenga.
FECHA: Noviembre de 1984 a marzo de 1985.
ESCALA: 1/200, gráfica de 40 Varas del Marco de Castilla.
MEDIDAS: 1,27x2,19 m.
PESO: 105 **Kg.**
MATERIALES: Madera de embero, corcho y glosal, con bastidor metálico de refuerzo.

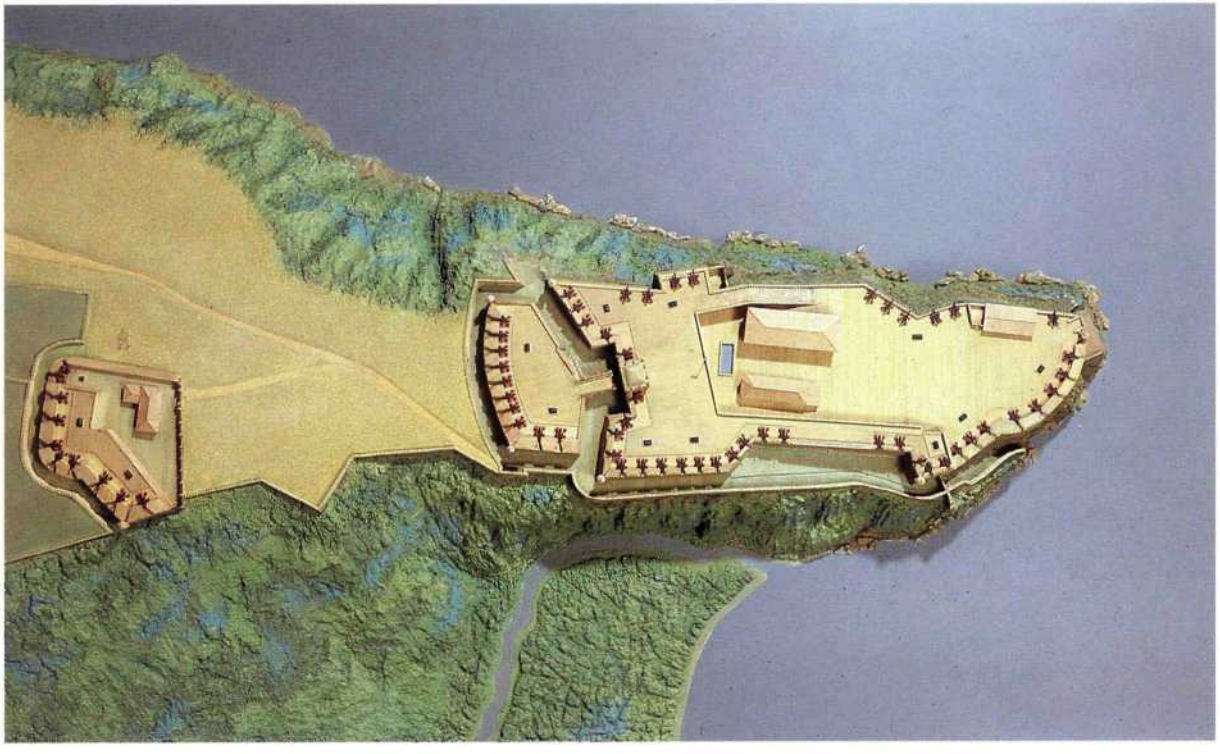


FICHA HISTORICO-TECNICA

El origen del Castillo, en la desembocadura del río Chagre, costa atlántica panameña y una de las entradas para las comunicaciones con Panamá, ruta del trasiego español con el Perú y Chile, se remonta al reinado de Felipe II, al disponer el «I Plan de Defensa» del Caribe. En 1595, los Comisionados Tejeda y Bautista Antonelli, construyeron una «Plataforma y Torre» —el Castillo— en el reborde meridional de la Boca, a 5 metros de altura, que fue atacada por el pirata inglés Drake. En 1631 se arruinó, y los gobernadores de Panamá ordenaron nuevos proyectos que realizaron Roda, 1626, Enríquez de Sotomayor, 1637, y Riva Agüero, 1660, cuyas obras no se llevaron a efecto. En 1670-1671 tuvieron lugar los graves ataques de Morgan, que conquistó Portobelo, se apoderó del «viejo» castillo y arrasó a Panamá. A consecuencia de tantos daños, se construyó en 1677 el Castillo San Lorenzo en lo alto de la Roca, a 25 metros sobre el nivel del mar, que en 1740 destruyó el almirante inglés Vernon.

El actual castillo, que muestra la maqueta, fue levantado por el ingeniero militar Hernández entre 1761 y 1768. Al ser reconocido en 1779 por el brigadier Crame, ejecutor del «II Plan de Defensa» por Carlos III, sentenció al castillo como «plaza cerrada» no «ofensivo-defensiva», sin duda por las adversas condiciones del terreno, insuperables durante más de 200 años. Al finalizar el siglo XVIII, creado el Virreinato del Plata y abiertas nuevas rutas con el Perú y Chile, Panamá decayó y no volvieron a ejecutarse obras en el San Lorenzo el Real.

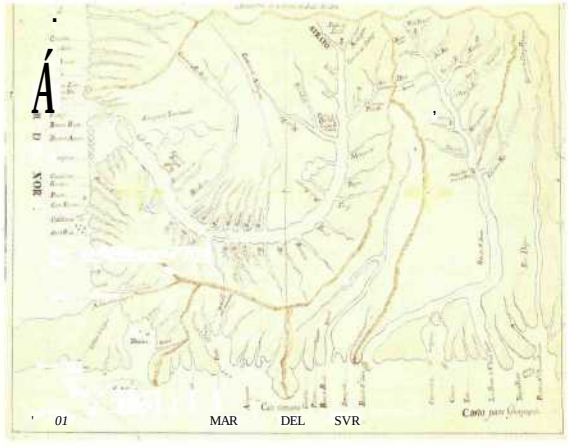




EL CASTILLO SAN LORENZO EL REAL DE CHAGRE. PANAMÁ. Siglos XVI al XVIII*

* Artículo publicado en la revista *Castillos de España*, número 20 (87), Madrid, 1984.

AGI. PANAMÁ, SANTA FE Y QUITO, 193.
«Mapa de la costa desde el puerto de San Buenaventura hasta Panamá, curso de los ríos de San Juan y Atrato y de parte de la costa del Mar del Norte desde Chagres hacia Cartagena de Yndias.»



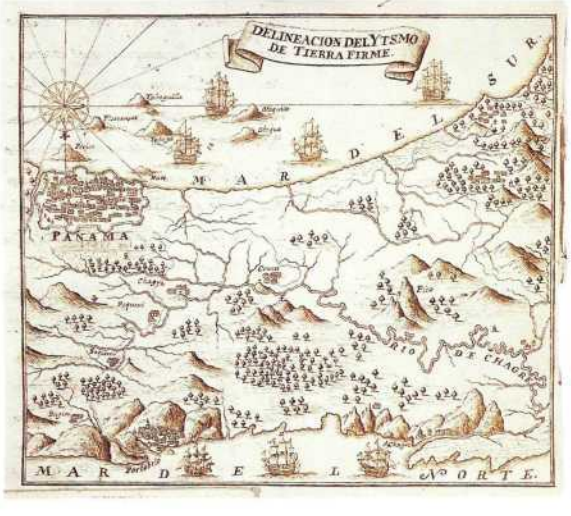
1. Origen de la fortaleza

El originario Castillo San Lorenzo el Real, es decir la primitiva fábrica del siglo XVI, estaba emplazado en la falda escarpada de una elevada roca, a unos 25 pies (4,985 m.) sobre el nivel del mar, según medición hecha por su constructor, el ingeniero militar Bautista Antonelli. Pero la actual fortaleza, obra del siglo XVIII, levantada por el ingeniero militar en segundo, Manuel Hernández, se encuentra a 91,5 pies del «Marco de Castilla» (25,50 m.), ocupando la peinada cresta de dicha roca. El impresionante acantilado, en forma de lengua, se adentra en el Mar de las Antillas, conformando el reborde septentrional de la boca del río Chagre.

Sus coordenadas astronómicas en el siglo XVIII se fijaban en 9º, 18', 40" de latitud Norte y 295°, 6' de longitud del Meridiano de Tenerife, según precisiones de los ilustres marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, contenidas en la *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional* —hecho en 1735 por orden de Felipe V para acompañar a la misión científica de la Académie Royal des Sciences de París, de la que el monarca era gran admirador, con el encargo de medir un arco de meridiano en el Ecuador— ratificadas por el «Visitador General de las Fortificaciones de América» en tiempo de Carlos III, brigadier Agustín Crame.

El Castillo, por tanto, no tuvo en un principio ni la figura ni las proporciones de su actual fábrica. Es decir, que los fastos que tuvieron lugar a lo largo de su historia no se desarrollaron en el escenario bélico que hoy es dado contemplar, es más, puede asegurarse sin posibilidad de error, que los sucesos de las incursiones piratas de Francis Drake, 1595-1596; los de Henry J. Morgan, 1668 y 1670-1671, o los de Edward Vernon, 1739, 1740-1742, por no citar más que los destacados, no se desarrollaron en la actual fortaleza.

S. H. M. PANAMÁ, PORTOBELO Y RIO CHAGRE.
Colección General de Documentos 5-2-5-2.



Desde el año de 1595, fecha de la fundación de la primitiva fábrica (sin tener en cuenta la construcción de unas «Trincheras» en el acantilado, hechas por Antonelli con alguna anterioridad), hasta el año de 1768, en que se registran las últimas obras del ingeniero Hernández, presenta una continuada serie de transformaciones que responden a los aconteceres políticos y militares de España con la Capitanía General de Panamá, y también de manera muy rigurosa a los progresos del Arte de la Fortificación, de la barroca a la neoclásica.

Por tanto, el hoy denominado Castillo, sin que en puridad le corresponda técnicamente la acepción siguiendo los coprincipios, al no afectarle los preceptos de la Fortificación Abaluartada, ofrece, no obstante, desde sus

S. H. M. PANAMÁ, 5.250, D-15-6.
«Plano del castillo y sus contornos del sitio de Chagre.»

NAVEGACIÓN DE LOS ESPAÑOLES POR EL RIO CHAGRE, «LLAVE DE PANAMA», EN EL SIGLO XVIII
Grabado de la obra *Relación Histórica del viaje a la América Meridional*. Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Madrid, 1748. Museo de América, Madrid.

orígenes a finales del siglo XVI, hasta la mitad del XVIII en que se remató, una lenta pero progresiva evolución que debe entenderse como la poliorcética del castillo.

La originaria fábrica, insistimos, fue obra del célebre ingeniero italiano al servicio del monarca Felipe II, como constructor de las defensas en el «Primer Plan» para la protección de las ciudades y puertos del Mar del Norte o de las Antillas. Primeramente hizo las «Trincheras», dando cumplimiento a la real orden de 23 de noviembre de 1588. Siete años más tarde, en 1595, Antonelli levantó la primera fortaleza, consistente en una reducida «Plataforma» para ocho cañones «a barbeta», y una «Torre» para alojamiento de la corta guarnición, cuyas ruinas, tras los desmantelamientos, todavía son perceptibles en el escarpado, enrasando con las nuevas fábricas de los siglos XVII y XVIII. En el año de 1599 ya estaba totalmente construida, dándole la denominación de «Castillo San Lorenzo el Real», topónimo muy del gusto de Felipe II, que por aquellas fechas, en 1584, había dado remate a su famoso Real Monasterio San Lorenzo de El Escorial, quizá la expresión más caracterizada de su espíritu. Antonelli dio al castillo la denominación que conserva en nuestros días.

Pronto dieron comienzo los trabajos de reparo y consistencia, en los que intervino su sobrino y también ingeniero militar de la Escuela Italiana, Cristóbal de Roda, que estaba empleado en las fortificaciones de Cartagena de Indias y Portobelo. La fortaleza había sido edificada de manera provisional, con casi total carencia de maestros de obras, canteros y albañiles, tácticamente sólo cubría un concepto muy rudimentario de la defensa del litoral y la boca del río Chagre, no amparaba su curso ascendente, ruta de penetración hacia la ciudad de Panamá.

En 1596, cuando se estaban realizando los trabajos, se presentó ante la boca del Chagre Francis Drake, que, al frente de una expedición de 23 navios, con su segundo Thomas Baskerville, atacó las plazas de Nombre de Dios, Portobelo y el castillo San Lorenzo el Real. De estos combates fue testigo el propio Antonelli; los ingleses consiguieron forzar la entrada y remontar largo trecho del río, pero fueron detenidos por el capitán Juan Enríquez Conabut y sus hombres en Capirilla.

2. Defectos técnicos y tácticos de la fortaleza

Los defectos técnicos y tácticos no tardaron en acusarse. En 1617 fueron denunciados por el capitán Juan de Nava, comisionado por el gobernador y presidente de la Real Audiencia de Panamá, don Diego Fernández de Velasco, 1616-1619. El mal estado obligó a la Corte a enviar de nuevo al ingeniero Roda en el año de 1620; el nuevo Gobernador, don Juan de Santa Cruz Rivadeneira, 1619-1621, y el ingeniero Roda comprobaron las lamentables condiciones en que se encontraba. Roda delineó una valiosa «Scenographia» con el título: *Castillo de S. Lorenzo que esta en la boca del Rio de Chagre que sesta cayendo,* que muestra las profundas grietas en los muros de la «Plataforma» agravadas por el peso de la artillería y la dureza del clima, por la que cabía «en la parte ynferior la cabeça de un hombre, y en la superior un puño hasta lo alto»; otro tanto sucedía en las de la «Torre».

3. Ruina y proyecto de demolición de la «Plataforma y Torre»

Ante semejante situación, Roda, en nueva visita, informaba que era preciso edificar otra fortaleza según su proyecto: «Description del rio de Chagre y planta de su Castillo hecha por el Capitán Christoval Roda Ingeniero militar de su Mag.d en presencia del General Thomas de la Raspur que por horden de su Mag.d fueron a visitar en 1 de Julio de 1626 a.». El proyecto presentaba la «traza»

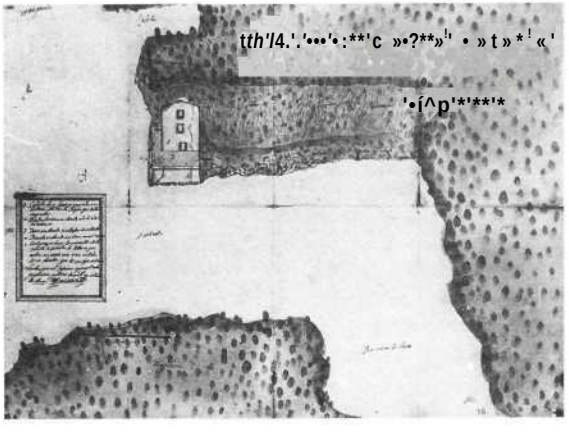
en figura de estrella, según enseñanzas de la antigua Escuela de Fortificación Italiana, con un presupuesto de 80.000 pesos, capaz de seis cañones y una guarnición de 15 artilleros y soldados de infantería con mosquetes. El tiempo de duración de los trabajos sería de un año y medio, pero el proyecto no fue atendido por la Corte.

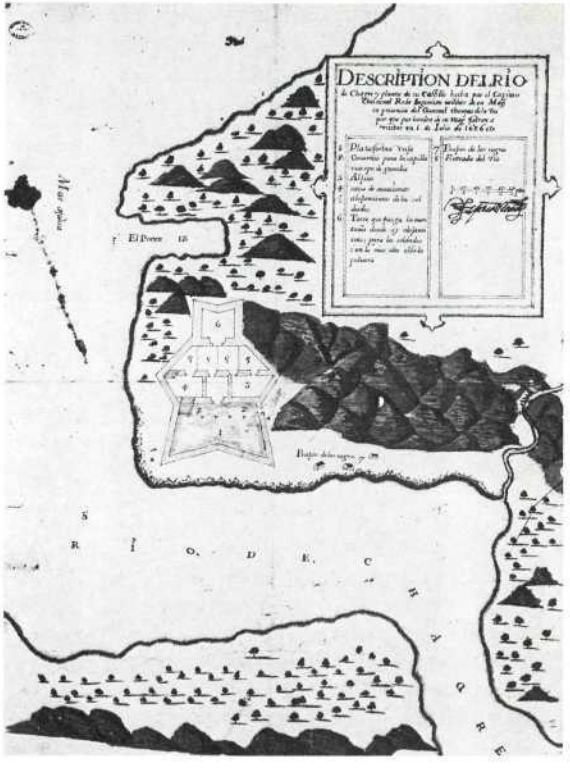
La Real Audiencia de Panamá no cesó de elevar continuos informes del grave estado en que se encontraba la «Plataforma y Torre» de Chagre, incluso se practicaron sendos refuerzos por el maestro cantero Cristóbal de Armiñán, que cifraba las obras en «treinta y dos mil pattacones, sin seguridad ni perpituidad ninguna». Hasta que el capitán general don Alvaro de Quiñones y Osorio, en 6 de septiembre de 1631, comunicaba al rey Felipe IV el derrumbe general de la fortificación.

4. Nuevos proyectos de reconstrucción

En 15 de julio de 1637 el gobernador don Enrique Enríquez de Sotomayor, señor de Villa Mayor, 1634-1638, reiteraba los informes técnicos de Roda y remitía nuevo proyecto, inspirado táctica y técnicamente en el pensamiento de Roda, con el título: «4- Planta en perspectiva de el Sitio de la Voca de Chagre». Presentaba la figura de estrella de cinco rayos, y una mayor altura de la «Torre» que alcanzaría los 90 pies, pero lo más

AGI. PANAMA, 36.
«Castillo de S. Lorenzo que está en la boca del río Chagre que se está cayendo». Año 1620.





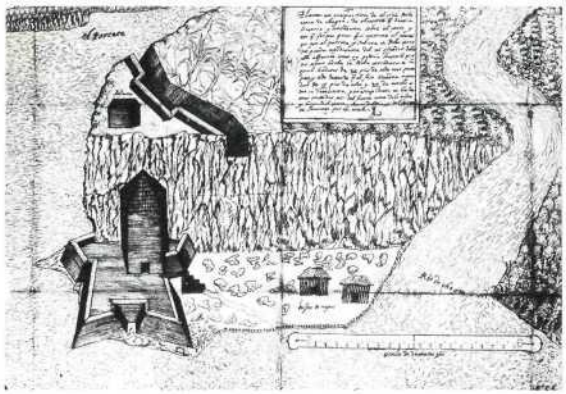
AGI. PANAMA, 40.
«Descripción del río Chagre y planta de su Castillo hecha por el Capitán Cristóval Roda, Ingeniero Militar de Su Mag. en presencia del General Thomas de la Raspur». Año 1626.

importante era la aplicación de una «cortadura» sobre la loma que domina al Pórtete de Las Lajas, que ofrecía una defensa por el Norte en forma de tenaza simple. En síntesis, el proyecto de Enríquez de Sotomayor se basaba en las siguientes partes:

a) La Plataforma.
b) La Torre.
c) Almacén de Pólvora.
e) La Cortadura.

Nuevas demandas de auxilio fueron hechas por los gobernadores sucesores, especialmente por don Juan de Vega y Bazán, marqués de la Mina, 1643-1646, pero las demoras en la Corte se prolongaban estérilmente.

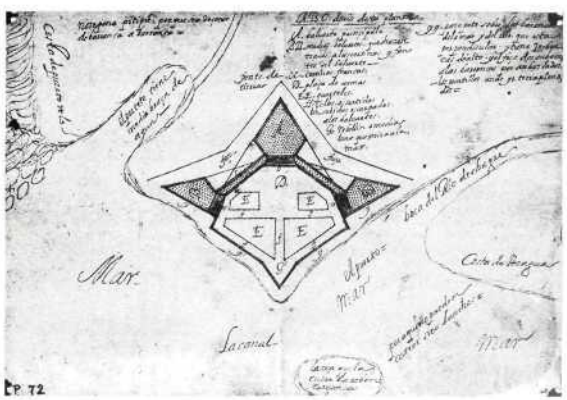
En 18 de marzo de 1660 el gobernador de Panamá, maestre de campo don Fernando Ibáñez de la Riva



AGÍ. PANAMA, 55 A.
«Planta en perspectiva del sitio de la Voca de Chagre — de el Castillo q. debería hacerse y Cortadura sobre el cerro...». Año 1637.

Agüero, 1658-1663, insistía al monarca sobre la necesidad de fortificar la boca, remitiendo nuevo proyecto: «A.B.C. dario desta planta». Su principal característica consistía en ser una fortaleza de figura triangular, pero cuyas «líneas fijantes» quedaban por debajo de las magnitudes establecidas y eran diferentes, lo mismo que las «líneas rasantes». Esta figura era explicada en la Academia de Matemáticas y Arquitectura Civil de Madrid, fundada por orden de Felipe II. El «Modo» de Ibáñez de la Riva podemos considerarlo ideal, por no corresponder a ninguno de los cuatro preceptuados, no presentaba conveniencias tácticas

AGI. PANAMA, 72.
«A. B. C. dario desta planta». Año 1660.

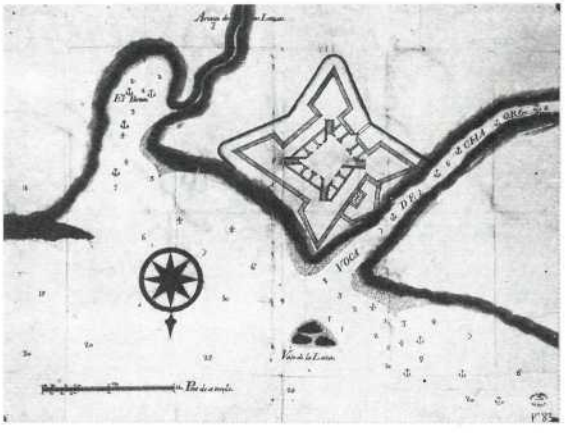


y fue objeto de crítica por el ingeniero militar Juan de Somovilla, quien, en 9 de julio de 1661, desde Sevilla, donde se encontraba, delineó un nuevo proyecto: «Plano del Castillo de la boca del Rio Chagre, de la situación del Pórtete y desembocadura del Arroyo de las Lajas, y del Rio Chagre», en «traza» cuadrangular, formada por dos baluartes, dos mediobaluartes regulares y un través para la protección del almacén de pólvora. Sus magnitudes por debajo de las establecidas resultaban ideales, pues no figuran en los «Modos» de dicha figura. Fue remitido desde Panamá en 8 de julio de 1667 a la reina Mariana de Austria (nosotros creemos ser copia del que mandara desde Sevilla en el año 1661). El ingeniero Somovilla acudió a Cartagena de Indias, Portobelo y Chagre, por orden expresa de la Reina Gobernadora, con la Armada del príncipe de Montesancho que llevaba el encargo de reconquistar la isla Santa Catalina (Providencia para los ingleses), asaltada por el corsario francés Montsalvet. Somovilla ensayó un detenido estudio sobre las fortificaciones de tierra firme, y en especial del río Chagre, pero su proyecto no fue atendido.

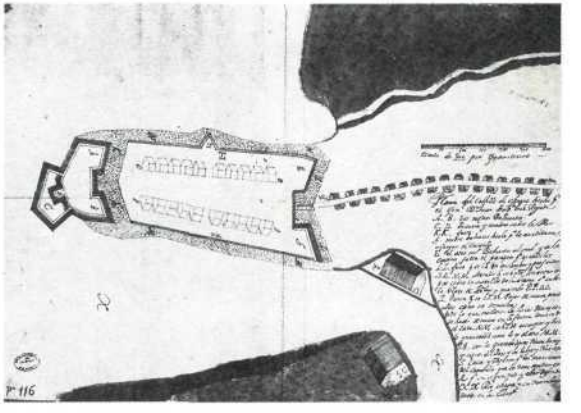
5. Los grandes ataques ingleses al «triángulo estratégico»

En 1668 y 1670-1671 tuvieron lugar los más graves ataques contra los litorales panameños. En ellos Henry J. Morgan, tras una empresa detenidamente estudiada, consiguió conquistar Portobelo, forzar la boca del Chagre (donde no había más fortaleza que las desmanteladas ruinas de la «Plataforma y Torre» hechas por Antonelli en 1595, a las que se habían practicado algunos reparos simples para instalar la artillería). Morgan remontó el Chagre hasta cerca de Cruces, y seguidamente emprendió la marcha por tierra hacia Panamá, sin que los esfuerzos de contención del capitán general don Juan Pérez de Guzmán, 1665-1667 y 1669-1670, tuvieran éxito. Morgan conquistó y arrasó a la ciudad. Su empresa, adversa para las armas españolas, constituyó un modelo de ataque pirático, proyectado y llevado a efecto con minuciosidad increíble.

Los efectos del asalto de Morgan repercutieron en la idea defensiva de las «llaves del triángulo estratégico de Tierra Firme». Los Gobernadores don Antonio Fernández de Córdoba, 1671-1673, y don Alonso Mercado de Villacorta, 1675-1681, reclamaron urgentes medidas de



AGI. PANAMA, 83
«Plano del Castillo de la boca del río Chagre, de la situación del Pórtete y desembocadura del Arroyo de las Lajas, y del río Chagre. Juan de Somovilla Tejada. Año 1667».



AGÍ. PANAMÁ, 119.
«Planta del Castillo de Chagre hecha por el general Dn Juan Bauptista de la Rigada». Año 1689.

defensa para el «Maior Theatro del Comercio del Orbe». Acudieron los ingenieros militares Juan Betín y Bernardo Ceballos y Arce; y se estableció por vez primera el «Theatro bélico del Chagre», con la creación de Fuertes en las desembocaduras de los ríos afluentes: Gatún, Dos Brazas y Trinidad, es decir, la defensa en sentido *vertical*, de esta manera se pretendía cerrar la «llave» de Panamá.

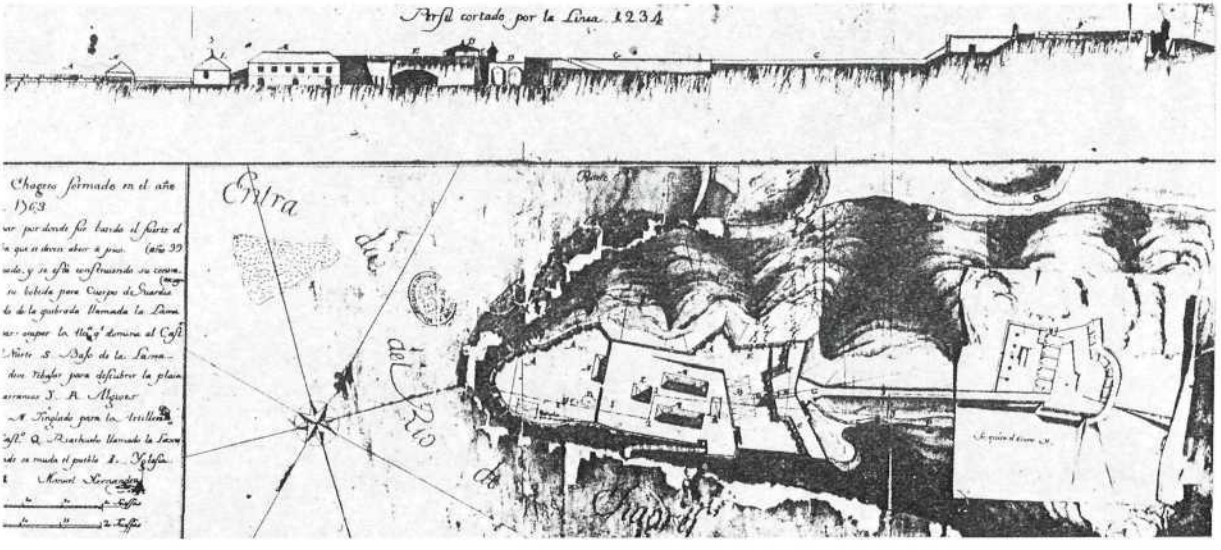
6. La estrategia defensiva del río Chagre y de Panamá

Entre 1676 y 1680, cinco a nueve años después de la invasión de Morgan, el general de Batalla don Luis Venegas Osorio dispuso una «traza» de reconstrucción del Castillo San Lorenzo el Real, que llevó a efecto el ingeniero Ceballos y Arce. Estas obras constituirán la primera fortaleza de porte considerable, inspirada en el sistema abaluartado. El proyecto, esta vez se llevó a la práctica, consistía en una fortaleza de importante longitud en el sentido Este-Oeste por amoldarse a la condición natural del enclave, compuesta de tres partes:

1.ª La Batería.
2.ª El Hornaveque reducido, unido a la Batería.
3.ª El Hornaveque grande, que dejaba entre ambos Hornaveques un dilatado espacio, a manera de «abacar medieval» para la ubicación de los bohíos de la nueva población.

Tenemos constancia gráfica del proyecto de Venegas Osorio, y de la obra ejecutada por Ceballos y Arce, por la «Planta del Castillo de Chagre hecha p.r el Gen.l D.n Juan Bacpta de la Rigada» en 1689.

Esta era la fortificación ante la que se estrelló el almirante inglés Edward Vernon en los años 1739, 1740 y 1742 y, aunque consiguió conquistarla y destruirla en gran parte con enormes voladuras, no pudo emprender la ascensión por el río Chagre, rumbo a Panamá. El ingeniero militar Nicolás Rodríguez, en diferentes planos hechos por orden del Gobernador don Dionisio de Alcedo y Herrera, 1741-1749 (para ilustrar sus *Representaciones* al monarca Felipe V): «PLANO De la Boca del Rio de Chagre, en la Costa del Mar del Norte, del Reyno de Tierra Firme. Con demostración del Castillo San Lorenzo el Real, y su Batería baja, que en la Punta Septentrional de dha. boca demolieron los ingleses en esta presente guerra, el Año pasado de 1740». «PLANO Del Castillo y sus Contornos del Sitio de Chagre» (S.H.M. 5250TJ-15-6) y el «PLANO De la Boca del Rio de Chagre», nos revelan los destrozos hechos en la nueva fábrica, sesenta años después de construida.



S. H. M. 6.077, E-ll-12.
«Plano del Proyecto de Chagres formado en el año de 1763. Perfil cortado por la Línea 1.2.3.4. Panamá 20 de Diz.re de 1764».

7. Ultimas y grandes refor mas en el Castillo San Lorenzo el Real (segunda mitad del siglo XVII

La rivalidad angloespañola, después de la famosa guerra del «Asiento de Negros», continuó a raíz del III Pacto de Familia. En consecuencia, acude a Portobelo y a la boca del río Chagre el ingeniero director y gobernador de Cartagena de Indias, don Ignacio Sala, acompañado de otro maravilloso hombre de ciencia, el ingeniero militar en segundo Manuel Hernández. A Hernández corresponde, en tiempos de la gobernación en Panamá del brigadier don José Ramón, 1761-1764, el gran proyecto de reconstrucción del castillo San Lorenzo el Real y de todas las obras adicionales que en él se hicieron, las que han llegado a nuestros días, sin que esta poderosa fortaleza tuviera ocasión de ser escenario de las grandes batallas que se presumían por la posesión del Istmo, debido principalmente a las cuestiones político-mercantiles y militares de la Corona, que cambió el tradicional rumbo por Tierra Firme al Perú y Chile, siglos XVI y XVII, llevándolo con la creación del Virreinato del Plata en el XVIII, por la no menos arriesgada derrota del estrecho de Magallanes.

El ingeniero Hernández, durante los siete años de permanencia en Chagre, 1761-1768, después de fortificar a Portobelo y antes de las obras en Panamá, consiguió efectivamente construir el actual Castillo (cuya «traza» es muy semejante al Castillo Santiago ciudadela del «recinto real» de Manila, Filipinas, que protegía la desembocadura del río Pasig, y también formado por una Plataforma al Oeste, un Cuerpo Central y un Hornaveque grande). Podemos admirar los trabajos de Hernández en el «Plano del Proyecto de Chagres formado en el año de 1763. Perfil cortado por la línea 1.2.3.4. Panamá 20 de Diz.re de 1764».

En verdad su obra se basaba en la idea de Ceballos y Arce, pero perfeccionando su composición técnica. Así, la Batería y el Hornaveque reducido, Sector Oeste, quedan unidos en una sola obra o Plataforma Baja; el Cuerpo Central quedaba formado por la Plataforma Alta, con sendas cortinas y traveses por el Norte y Sur, y el Hornaveque grande al Este, cuyo Frente Principal, protegido por el Foso 1.°, quedaba al resguardo de una Plaza de Armas de la que arrancaba una Trinchera, primeramente rectilínea y después, definitivamente, con ángulo hacia el Frente del Norte. Dicha Trinchera abría la comunicación con la Batería exterior en el Cerro M.

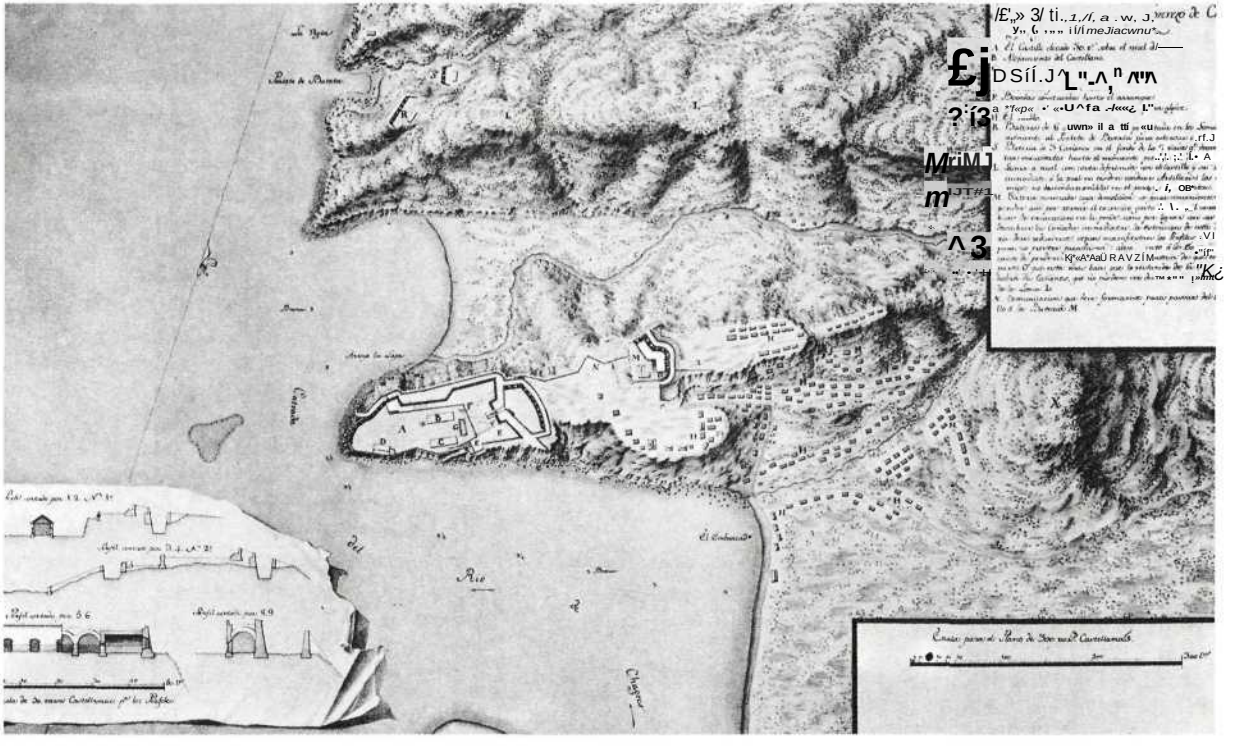
Existe, probablemente del año 1760, quizá obra del ingeniero militar Brist, un extraño proyecto de reforma del Castillo, que guarda la misma idea táctica de la defensa Este-Oeste en sentido longitudinal, pero compuesto de una serie de frentes de plaza, cuatro en el mismo rumbo, cuya efectividad quedaría negada por los coprincipios del Arte de la Fortificación, es el «Plano del Castillo y Zitio de Chagres con lo que se propone hazer».

8. El reconocimiento del «Visitador General», brigadier don Agustín Crame, año 1779

Durante los meses de enero y febrero de 1779 reconoció el Castillo San Lorenzo el Real el célebre «Visitador de las Fortificaciones de las Yndias Occidentales», brigadier de Infantería e ingeniero director don Agustín Crame. El «Visitador», que venía reconociendo las fortificaciones desde las costas de Venezuela, componiendo sendos «Planes de Defensa» que constituyen la más hermosa lección estratégica de los Dominios de España a finales del siglo XVIII, examinó las tres «llaves» de Tierra Firme: Portobelo, Chagre y Panamá. De cada una de estas plazas hizo acabados estudios técnicos y tácticos, y levantó admirables planos de proyectos de reformas, que revelan su enorme capacidad.

Del Castillo San Lorenzo hizo un «Plan de Defensa», fechado el día 9 de febrero de 1779 (S.H.M. 6708,5-2-9-1), acompañado del «Plano del Castillo de San Lorenzo de Chagre, y sus inmediaciones», que vienen a demostrar en atinado razonamiento que el castillo era una *«plaza cerrada»,* esto es, limitada a su propio perímetro, obra *defensiva,* no *defensivo-ofensiva,* por eso explica la necesidad de ampliar las obras exteriores al Pórtete de Batatas,

S. G. E. LM-9.M.»-a, n." **131**
«Plano del Castillo de San Lorenzo de Chagre, y sus inmediaciones». Año 1779.



construyendo las Baterías, letras R. y S. de su plano. De otra parte, en los últimos años, Hernández aplicó oportunas reformas ventajosas como fueron el suprimir el ángulo de la Cortina del Norte, incorporándolo al Baluarte 1.° del Hornaveque grande, y transformando la Plaza de Armas en Luneta atronerada. Cuando Crame reconoció la fortaleza se estaba demoliendo incomprensiblemente la Batería exterior L. en el Cetro M. (que comunicaba con el Castillo por la Trinchera, y que merced a su intervención fueron detenidos los trabajos, salvándose la obra).

9. **Fin del triángulo** estratégico **del Istmo de Panamá**

Tales fueron las obras del Castillo San Lorenzo el Real, así fue su poliorcética, sin que intentara emprender ninguna labor de reforma el último ingeniero militar español, Juan Ximénez Donoso, que ya pertenece al período de la Fortificación Abaluartada Atenazada, autor de importantes proyectos de obras de fortificación en Cartagena de Indias, como los de unir la ciudad y el arrabal de Getsemaní en un solo «recinto real». Personaje controvertido, Ximénez Donoso fue traído a la Metrópoli, mal enjuiciado por la «Junta de Defensa y Fortificaciones de Yndias» y por el propio ministro Arriaga, para terminar oscuramente en las fortificaciones de Guipúzcoa. Su «Plan de Defensa», 6 de marzo de 1788 (S.H.M. 6706,5-2-8-1), no ofrece ningún estudio técnico, pero sí político, al exponer la necesidad de la «defensa por indefensión» de Panamá, ante las nuevas circunstancias políticas de la Metrópoli para con sus dominios, creado el Virreinato del Plata y abiertas otras rutas para los alejados puertos de Chile y El Callao.

10. Los reconocimientos del Castillo San Lorenzo el Real en 1982

Recientemente, comisionado por el Gobierno de Panamá (Patrimonio Histórico, INAC), la UNESCO y la Dirección General de Relaciones Culturales (Ministerio de Asuntos Exteriores de España), hemos tenido el alto honor, la íntima satisfacción, de reconocer el Castillo San Lorenzo el Real de Chagre y sus obras exteriores, como primera fase del programa para los trabajos de consolidación y restauración que van a practicarse, para devolver a la histórica fortaleza española su noble fábrica, recuperándola de la ruina y pérdida a que está condenada.

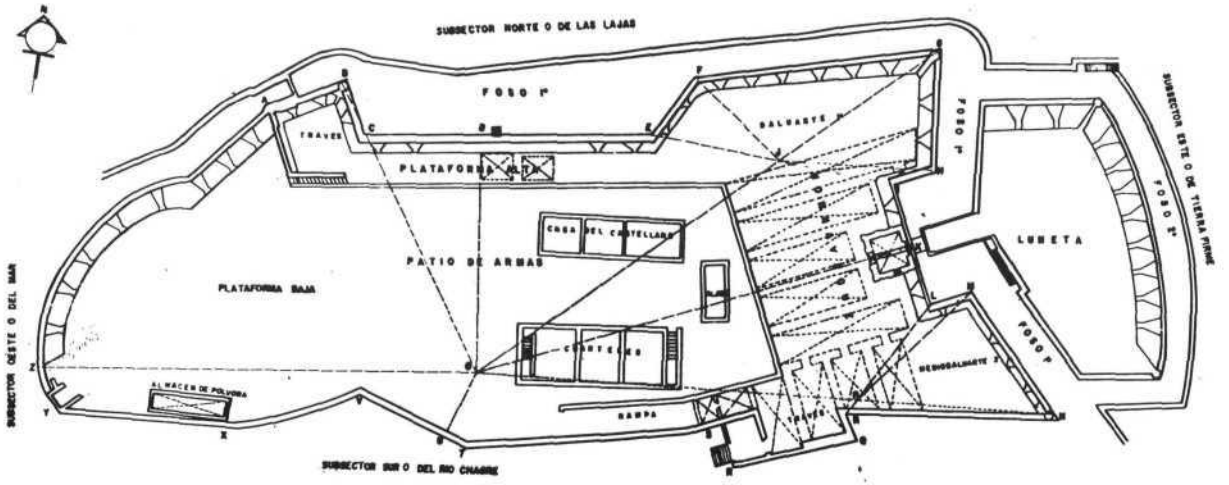
Para tan responsable misión hemos realizado detenidas labores de investigación en los archivos de España y aun del extranjero, donde existen fondos documentales y cartográficos de las antiguas fortificaciones de España en las «Yndias Occidentales», todo lo cual ha llevado a la composición de un texto histórico, técnico y narrativo, y al análisis del Castillo desde las *normas* del Arte. De igual manera hemos redactado un estudio asesor, mentor de los futuros trabajos de restauración, ilustrado con los consiguientes planos rectores y las obligadas fototécnicas, que permiten asumir la responsabilidad de las recomendaciones que se especifican en cada uno de los 191 objetivos.

Como muestra clarificadora que revela nuestro procedimiento reproducimos los planos rectores. En el plano rector 1,2. Analítico, hemos determinado el polígono irregular A.B.C.D.E.F.G.H.I.J.K.L.M.N.Ñ.O.P.Q.R.S-.T.U.V.X.Y.Z. que forman las diferentes *partes* y *piezas* (ángulos capitales, flanqueantes y fijantes), resultando una magnitud de 519 varas del antiguo «Marco de Castilla» (433,365 m.), dato de interés para los cálculos estereométricos en los trabajos de consolidación o restauración.

Resulta obligado, según disponen los coprincipios del Arte de la Fortificación, reflejar la disposición de las principales *líneas* de la «traza» del castillo, como referencias indispensables para dictaminar sobre las *«Normas»* de toda fortaleza abalaurtada, esto es, «Simetría, Firmeza y Comodidad». Respecto a la «Simetría», el Castillo San Lorenzo el Real revela la más absoluta irregularidad de sus *líneas, partes* e incluso *piezas,* lo que viene a demostrar su figura, condicionada desde su fundación en el siglo XVI, con la primera fábrica del ingeniero Bautista Antonelli, es decir, el medio geofísico del enclave determinante de ese forzado prolongamiento de la Fortaleza en el sentido Oeste-Este, que contrasta con la corta magnitud del eje Norte-Sur, que ningún ingeniero militar de los siglos XVII y xvm pudo superar.

De esta manera se ofrece un centro anómalo O. convencional, del que arrancan los siguientes radios:

O.D.	Radio recto del Norte. . .	43 varas (35,905 m.).
O.K.	Radio recto del Este. . . .	110 varas (91,85 m.).
O.U.	Radio recto del Sur	13 varas (10,855 ra.).
O.Z.	Radio recto del Oeste . . .	85 varas (70,975 **m.).**



PATRIMONIO HISTÓRICO, INAC, REP. DE PANAMÁ.
«Castillo San Lorenzo el Real de Chagre». Panamá, 1981. Plano rector.

Los radios menores:

O.J.	Radio menor del Baluarte I.".	69 varas (57,615 m.).
O.P.	Radio menor del Medio-baluarte 2.°.	75 varas (62,525 m.).

Los Frentes de Plaza quedaban determinados de la siguiente forma:

A.G.	Lado exterior del Subsector Norte o de Las Lajas.	112 varas (94,019 m.).
G.N.	Lado exterior del Subsector Este o de Tierra Firme	75 varas (62,625 m.).
N.X.	Lado exterior del Subsector Sur o del río Chagre .	150 varas (125,25 m.).
X.A.	Lado exterior del Subsector Oeste o del Mar	72 varas (60,12 m.).

Magnitudes que comparadas con las dictadas por la Escuela de Fortificación Española y por las equivalentes de las Escuelas de Europa, reflejan evidente desproporción de principios. Estas eran:

Lado exterior.	.420 varas castellanas.
Cara.	.\\"¡ varas castellanas.
Flanco.	.63 varas castellanas.
Cortina.	.178 varas castellanas.

La acusada desproporción de estas *líneas* conforman la asimetría, causa de la irregularidad de las *partes y piezas,* y de los problemas técnicos y tácticos que el castillo planteó para organizar su defensa. De aquí que fuera considerado por el «Visitador General», brigadier Crame, en el año de 1779, como «obra cerrada», sometida a una disposición de planes de fuego que negaba las «*Reglas*» de toda fortificación abaluartada, por eso buscó el mutuo apoyo del flanqueo de sus *partes,* que según la Máxima XI «han de ser vistas y flanqueadas entre sí», lo que obligó a proyectar como solución táctica las Baterías R. y S. mostradas en su citado proyecto, lámina 9.

Las demás lecturas de las *partes* del Castillo, con sus magnitudes, se explican en el plano rector 1,2. Objetivos de Restauración que se describen en el citado Estudio Asesor.

Los Tratados del Arte recomiendan el principio de la labor del reconocimiento siguiendo el orden cardinal, con objeto de obtener el buen orden descriptivo de una fortaleza. Por eso dimos comienzo con el Subsector del

Norte o de Las Lajas, Frente de Plaza A.G., donde aparece la Plataforma Alta con el Través A.B.C. al que seguirá la Cortina CE. En el Frente de Plaza del Este G.N. se encuentra el Hornaveque grande E.F.G-.H.I.L.M.N.Ñ., compuesto por el Baluarte 1.° E.F.G-.H.I.; la Cortina I.L., donde se encuentra la Puerta Principal K.; y el Mediobaluarte 2.° L.M.N.Ñ., cuya ala N.Ñ. arranca del ángulo fijante N. con el Través del Sur. Delante de la Cortina, y como *parte* exterior, se encuentra La Luneta o Batería (antigua Plaza de Armas del primer proyecto del ingeniero Hernández). En el Frente de Plaza del Sur o del río Chagre N.X. está compuesto del Través Ñ.Q.R.S. y de una Cortina, más bien Muralla (obra de Ceballos y Arce, siglo XVII) angulada S.T.V.X. con los lados que se acomodan a la condición natural, por ello su disposición e irregularidad. En el Frente de Plaza del Oeste o del Mar X.A. se encuentra la Plataforma Baja, construida sobre los cimientos de la primitiva obra de Bautista Antonelli, siglo XVI, y de la Batería Baja del XVII, a la que se añadió un Hornaveque reducido, hoy embutido, conformando esa importante *parte* occidental del Castillo, que es la Plataforma Baja X.Y.Z.A.

En definitiva, el Castillo San Lorenzo el Real consta de las siguientes *Partes:*

1.ª La Plataforma Baja.
2.ª El Cuerpo Central.
3.ª El Hornaveque grande.

Obras externas:
4.ª La Luneta.
5.ª La Trinchera.
6.ª La Batería Alta, L.

La fichas de campaña, es decir los textos del Reconocimiento, ocupan, repetimos, el cuerpo de observaciones de los 191 objetivos que se seguirán en las campañas de restauración. Dicho Estudio Asesor con la Historia del Castillo abarcan dos volúmenes pronto a ser editados. Con ello, creemos, se podrá conseguir la recuperación artística de una de las más importantes y célebres fortalezas de los antiguos dominios de España en América, fundamento, por ser «llave del Triángulo Estratégico del Isthmo», del origen y existencia de la República de Panamá.

MAQUETA DE LA FORTALEZA
DE
SAN FELIPE DE PUERTO CABELLO
VENEZUELA

FICHA TECNICA

DIRECCION: J. M. Zapatero Díez.
COORDINACIÓN: Manuel Cordón.
PROPIEDAD: Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, CEHOPU.
CONSTRUCCIÓN: En Madrid, en el taller de maquetas «Petromodel, S.A.», de Sebastián-Pablo Fuentes, con los operarios: M. Martínez, A. Doblado, A. López y M. López.
FECHA: Noviembre de 1984 a marzo de 1985.
ESCALA: 1/150, gráfica de 180 Varas del Marco de Castilla.
MEDIDAS: 1,51 < 1,91 m.
PESO: 65 Kg.
MATERIALES: Zinc soldado con estaño, latón torneado y alambre estirado del mismo metal, coloreados, tierras y arena, con soporte de madera aglomerada.

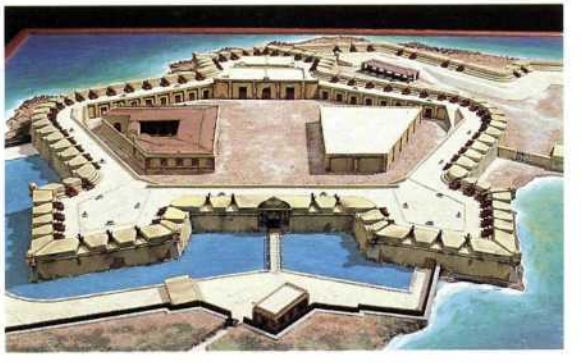
FICHA HISTORICO-TECNICA

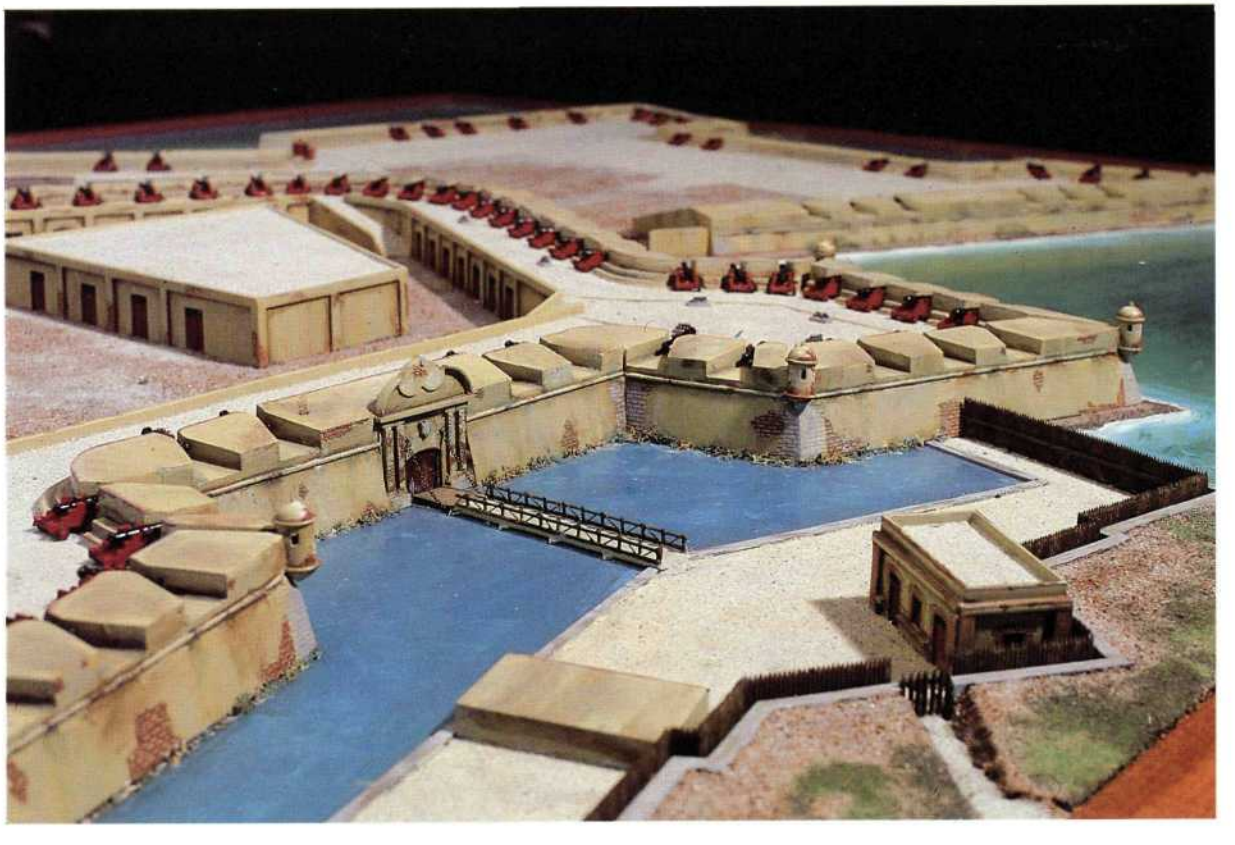
El Castillo San Felipe de Puerto Cabello, fue levantado por Real Instrucción de Felipe V, 20 junio 1732, para la protección de los «Almacenes de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas» y del tráfico de la Flota de Galeones a Cartagena de Indias, Portobelo y Veracruz.

Su primera construcción se debió al ingeniero militar D. Amador Courten, 1732 y 1733; las diferencias con el gobernador de Caracas, D. Martin de Lardizábal, le obligaron a renunciar, siendo sustituido por el ingeniero D. Juan Gallangos Lascari, autor de la transformación en «pentágono irregular», 5 enero de 1739. Durante las obras atacó al castillo el almirante inglés Knowles en 20 octubre 1743, pero fue violentamente rechazado.

Durante las guerras con Inglaterra por el III Pacto de Familia, el Castillo San Felipe fue ampliado por los ingenieros militares conde Roncali, Marmión, Amphous, Espelius, González Dávila y Aimerich, que dieron al San Felipe la configuración técnica que revela la maqueta. Además establecieron por orden del capitán general Solano y Bote un amplio «Theatro Bélico» para todo el territorio venezolano.

En la guerra de la Emancipación, el San Felipe fue la última fortaleza donde ondeó la Bandera de las Armas Reales, los soldados españoles del general La Calzada capitularon honrosamente ante el general venezolano Páez el día 10 de noviembre de 1823.

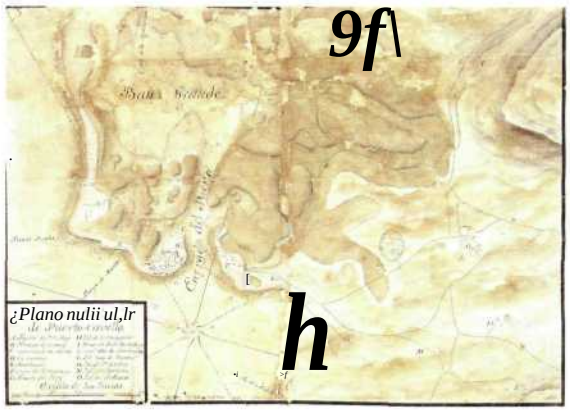




EL CASTILLO SAN FELIPE DE PUERTO CABELLO. VENEZUELA. Siglo XVIII

PLAZA FUERTE DE AMÉRICA *

* Artículo publicado en el *Boletín de Ciencias e Investigaciones Históricas y Estéticas* de la Facultad de Arquitectura de Caracas (Venezuela), núm. 20, 1975.



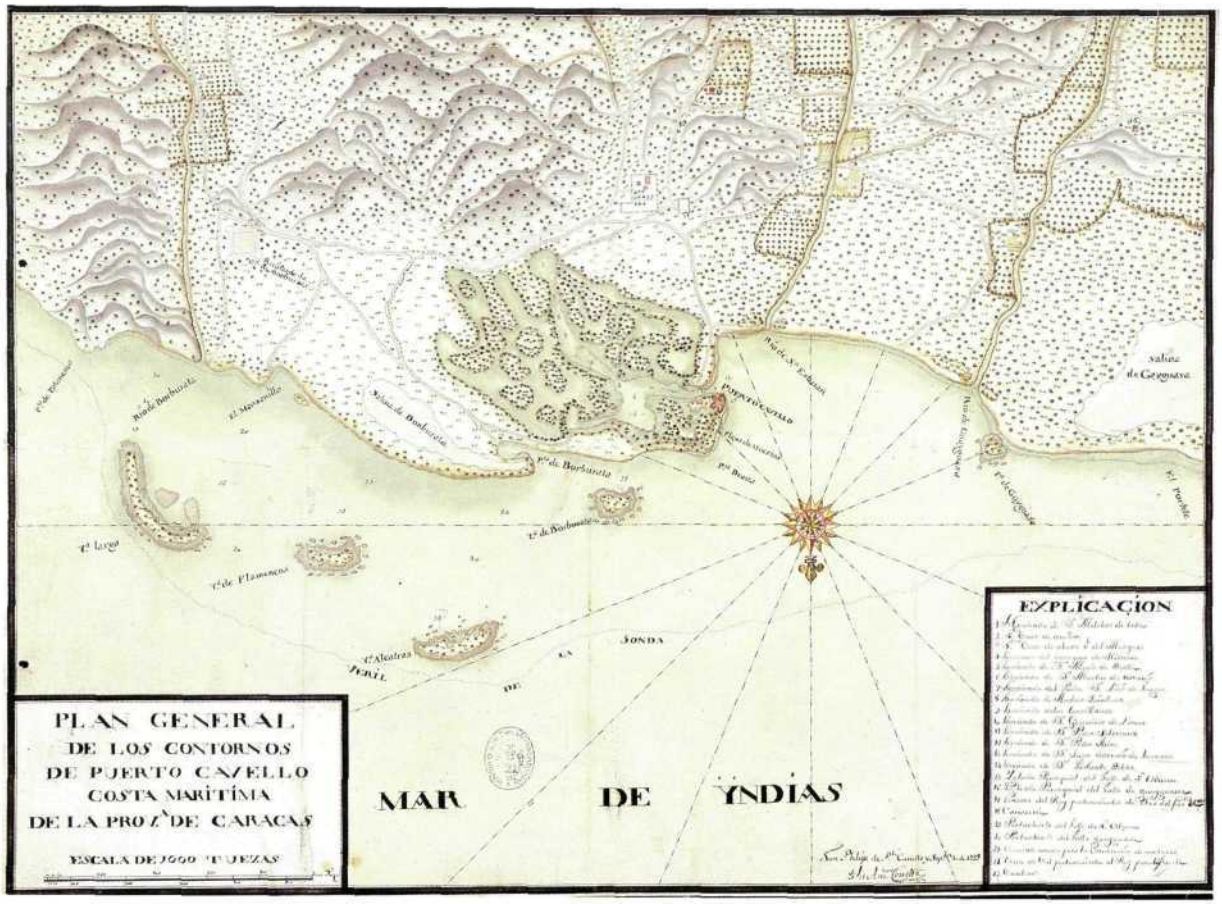
S. H. M. VENEZUELA, 6077, E-ll-2.
«Plano de la plaza de Puerto Cabello...»

1. Puerto Cabello, plaza fuerte del sistema abaluartado del siglo xvín

«Esta Plaza logra una situación ventajosa asi por la parte del Mar como de las Costas Adyacentes y cubre todo el Paiz»[1]. A Puerto Cabello se le daban en el siglo XVIII, los «10 g.s 16 m.s de Latitud Septentrional y 308 g.s 25 m.s de Longitud», corregidos a principios del XIX por los «10 g.s 30 m.s de Latitud Norte y 1 g.s 7 m.s 30 sgdos. de Longitud Occidental del Meridiano de Caracas (61°, 47', 30" del de Cádiz). De feliz emplazamiento en una ensenada natural de aguas tranquilas, que al decir de los españoles de la gobernación «se podía amarrar los Nabios con un cabello». La denominación de Puerto Cabello no está todavía claramente dilucidada, comparte la opinión de recibir el nombre de un comerciante español, un tal Antonio Cabello, sin que exista rigurosidad ni acuerdo entre los historiadores, Paulino I. Valbuena, Luis A. Colomina, Miguel Tejera, Francisco Depont, etc.[2]. Humboldt ha dejado constancia del dilema en su *Voyage aux regions équinoxiales du Nouveau Continent. 1799-1804:* «on dispute, á Porto-Cabello ne deplaceroient pas un cheveu ou, comme il est plus probable, si ce nom derive d'Antonio Cabello un des pecheurs avec lequel contrebandiers de Curaçaco avoient établi des liaison intimes a l'époque oú le premier hameau se formoit sur cette plage a demidéserte»[3].

Gozaba de un puerto natural, libre de fuertes vientos, inmejorable base para el comercio. Constituía con La

S. H. M. VENEZUELA, 6.067, E-ll-2.
«Plano de la plaza de Puerto Cabello...»



S. H. M. VENEZUELA, 6.067, E-ll-2.

«Plano de la plaza de puerto Cabello y sus contornos, situada en la América y costa de Caracas, donde se demuestran las obras nuevas de fortificación». Año 1770.

Guaira, el sector estratégico de la antigua Capitanía General de mayor apetencia de Inglaterra, ambas plazas fueron «llaves» fortificadas y esenciales factorías del desenvolvimiento de España en América durante el siglo XVIII. De su suerte «dependen en cierto modo las de las Provincias inmediatas, y centro de donde han de salir los Socorros para Maracaybo, Guayana, Trinidad, Margarita y Cumaná» [4].

Puerto Cabello y La Guaira, ligadas en el comercio y en el sistema defensivo, eran las plazas fuertes del «Caño de la Ymbernada» para el tráfico de la «Carrera» de los navios, que de España por las islas Canarias alcanzaban a Veracruz:

«Puerto p.a hacer el Comercio Ynterior y exterior de la Provincia y cavia serlo de registro en Gral. con lo que se reconviene las ventajas que ha dado la naturaleza y nos trataría como Caño de Ymbernada para las embarcaciones del tráfico de la Carrera de Veracruz, de Yslas Canarias; establecimiento de los Navios de la R.I.C.G. y cuyos Guardacostas que son los que mas lo disfrutan» [5].

Debe Puerto Cabello, «su principal origen de Población á la R.l Comp.a Guipuzcoana pues antes de su erección por los años de 30 hera un Puerto franco á cuvierto de mangles frecuentado continuam.te por los Olandeses»[6] que se beneficiaban de su buen fondo para el entonces declarado trato ilícito de su comercio desde la cercana isla de Curaçao.

A partir de 1730, con las primeras construcciones de los «Almazenes de la R.1C.G.» y del arribo de los Navios q.e llegaron de Europa cargados de efectos p.a esta Prov.a»[7], se hizo ostensible la necesidad de fortificarlo. La construcción del Fuerte San Felipe, se tradujo en el nacimiento del Pueblo Nuevo de la Concepción y la explotación del valle del río San Esteban, con lo que se fueron congregando «algunas gentes, y formaron en la estrecha capacidad que permitía la Tierra Firme, casas de cuero, paja y otros con palos y velas de sus propias embarcaciones»[8]. Tal fue el origen de Puerto Cabello.

Ya en el año de 1742, el Pueblo Nuevo de la Concepción, amoldado a la estrecha lengua de Tierra Firme formada por el reborde meridional de la Boca a la Bahía Grande, tenía trazada su principal calle en dirección Norte a Sur y las «callejas» de Este a Oeste, según la distribución de los edificios para los empleados de la Real Compañía, la Iglesia, el Hospital y las sencillas viviendas de los trabajadores. Poco meses antes de la acometida inglesa de 1743, ya las viviendas por falta de sitio en la lengua de Tierra Firme, comenzaron a extenderse y ocupar terrenos inmediatos a la Rinconada, junto a las sendas que iban al Valle de San Esteban y a la Playa de . Guayguasa. Dentro de la Bahía, en la orilla del Caño Grande o de Santa Lucía, se construyó el desembarcadero para la conducción de ladrillos desde los Tejares del Rey, situados en el Valle Seco y a los que también se llegaba por los caminos a Borburata, Valencia del Rey y Caracas. La mayor preocupación era su seguridad y protección, pues el Fuerte San Felipe, iba a resultar considerablemente apartado para cubrir con sus fuegos los insultos de los enemigos.

En tiempo del gobernador y capitán general Solano y Bote, el crecimiento de la población era tan considerable, que Pueblo Nuevo de la Concepción quedaba superado por el Pueblo Exterior o Arrabal (hoy delimitado aproximadamente por las calles Girardot y Urdaneta), al que había que añadir el Barrio del Cuero (entre las calles de Bolívar y Barbula), cuya nomenclatura, nombres de los vecinos e incluso las proporciones de las casas, conocemos por el *Quaderno* preparado por el ingeniero militar Albo, en virtud de las reales órdenes de Ingenieros, fechado en Puerto Cabello, el 30 de diciembre de 1818. Cuando la visitó Humboldt, a principios del siglo XIX, contaba con una considerable población: «la Ville a aujourd'hui prés de 9.000 habitans»[9].

El asentamiento de Puerto Cabello, el necesario sentido de la defensa después de las experiencias del ataque inglés de 1743, hizo que se tomaran todas las medidas para su defensa. El Fuerte San Felipe, como obra de protección de la Boca y de los almacenes de la Real Compañía, quedó superado y aunque permanecería inamovible respecto a su privilegiada ubicación, es lo cierto que sería motivo de críticas, de proyectos de transformaciones, que compondrán la interesante poliorcética de tan importante ejemplo en la Historia de las Fortificaciones Americanas.

El paso de los ingenieros militares que sucederán a Gayangos Lascari, verdadero ejecutor de los planes fundacionales de Courten y aún el primero que lo transformará, por la aplicación de las regladas máximas del Arte, se dejarán sentir notablemente. Se buscarán las proporciones, ajustadas a las dispuestas en los Tratados, se harán nuevas bóvedas e incluso se buscará mayor patio de armas que facilite los movimientos de la tropa. Es decir, la adecuación a las normas «regularidad, firmeza y comodidad», basamento esencial de toda fortaleza abaluartada. En el exterior, el camino cubierto del Norte se sustituirá por el Hornaveque, y el del Sur reforzado por nuevas baterías colaterales como las del Campo Santo, Carenero y Punta del Carnero para suplir el área de la defensa, toda vez que el Fuerte, empequeñecido por el progreso de las técnicas y de las tácticas, no estaba capacitado para una defensa eficaz.

Estos argumentos fueron vistos en los primeros años del reinado de Carlos III, y precisamente durante el mandato del célebre capitán general Solano y Bote, por el ingeniero militar conde Roncali —al que nos atrevemos a calificar como el primer estratega que acude a Puerto Cabello— al concebir la defensa no sólo en el Fuerte San Felipe, mermado de condiciones, sino en el horizonte abierto a barlovento y sotavento del San Felipe, incluyendo el sector de los Cerros del Sur. En semejante escenario, habría de reparar el «Theatro Bélico», ensayado en su brillante exposición a la Corte.

Los ilustres ingenieros que vienen después, desde Espelius a González Dávila, Aymerich, incluso los últimos del dominio español como Parreño o Albo ratifica-

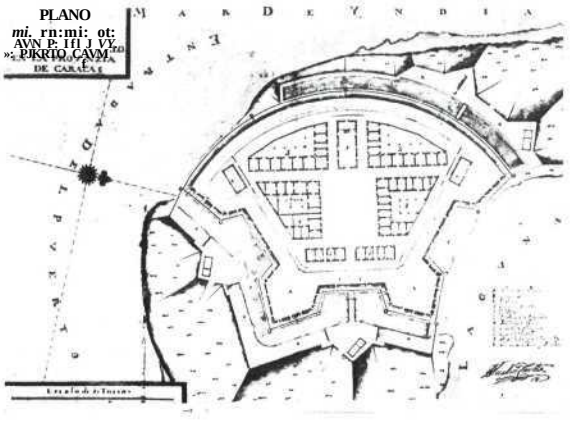
rán la maravillosa concepción del sistema ideado por Roncali. Entre ellos, hay que destacar al admirable Visitador General de las Fortificaciones americanas, brigadier don Agustín Crame, que en 1778 pretendió corregir el San Felipe, para dotarlo de los cinco baluartes a que correspondía la «traza» pentagonal, mutilada y aún deformada por el fundador Courten.

Trascendental resulta el golpe de gracia con que termina la valoración técnica del sistema fortificado de Puerto Cabello. Coincide su crisis con el final de la Edad Abaluartada en Europa, tras los nuevos conceptos de la guerra abierta hecha por Napoleón. Los sistemas nacidos en el siglo XVI, idealizados en el arte barroco del XVII y superados por el «academicismo» del siglo XVIII, entrarán en grave tránsito del que no se repondrán jamás.

Ocurre en Puerto Cabello, y en todas las fortificaciones españolas en América, que las defensas, sus sistemas y planes de operaciones estaban dispuestos para combatir el frente exterior del Mar, por donde únicamente podían ser atacadas por el invariable enemigo de aquellos Dominios, Inglaterra. Por eso, al modificarse los fundamentos ofensivos por nuevas causas históricas, los «Theatros Bélicos» se derrumbaron. Quedaron como piezas aisladas, sin más ligazón con la Metrópoli que los dictados de la moral de la Patria y del deber militar, por eso en sus fortalezas se producirán bellos gestos épicos, que tanto honran a vencidos como a defensores. Los enemigos del último período, ya no podían considerarse como tales, sino como soldados que luchaban por la emancipación de su propio territorio que defendían. En verdad, aquellos fuertes y castillos habían protegido la evolución y el surgimiento de las nuevas nacionalidades.

2. El fuerte San Felipe; «Ynstrucciones Reales» para su construcción, 20 de junio 1732. Primeros proyectos, años 1732 y 1733; la primitiva figura, magnitudes y análisis de la «traza»

El día 20 de junio de 1732, se daban en la Corte las «Ynstrucciones R.s» ordenando la construcción del Fuerte de Puerto Cabello[10]. Estaban dirigidas a los oficiales reales y al ingeniero militar en segundo, don Juan Amador Courten, que desde el 26 de octubre 1730 «había sido destinado» a las obras del Presidio de El Callao en



AGÍ. VENEZUELA, 80.
«Plano del fuerte de San Felipe de puerto Cavello en la provinzia de Caracas. Ju. Am.or Courten». Año 1773.

Lima o a las fortificaciones de Chile, en sustitución del ingeniero militar fallecido, don Alberto Miensón[11].

A fines de aquel año de 1732, se encontraba en Puerto Cabello, Courten, después de mantener las debidas conversaciones con el comandante general de Caracas, don Martín de Lardizábal. De aquellas conversaciones, nace, creemos, la «traza» original de la fortaleza de Puerto Cabello, pues aún careciendo de fecha y firma el documento gráfico que conocemos, la pertenencia a Courten es indudable. Se trata del «PLANO DEL FUERTE DE S.n PHELIPE DE PUERTO CAVELLO», que se guarda en el Servicio Geográfico del Ejército, Madrid. Dicho interesantísimo plano, resulta ser el «primer Proyecto» que Courten declara en su «Ynforme», fechado en Puerto Cabello el 26 de abril de 1733:

«...lo adelantado que se halla, aquellas Obras, arregladas al primer Proyecto que presenté, disminuyendo los Lados exteriores de sus polígonos de 10 Tuesas, quedando reducido a 50 de largo» [12].

El «Ynforme», acompañaba a un nuevo «PLANO DEL FUERTE DE SAN PHELIPE», en el que se registran esas particularidades que fueron «motivos» de rectificación al primer proyecto, es decir las magnitudes de los lados exteriores o frentes de plaza, rebajados de 60 a 50 toesas.

La figura adoptada para la fortaleza de Puerto Cabello, responde a la «traza» de los Tratados del Arte, la más

ordinaria empleada en los «recintos reales» para la construcción de las ciudadelas, «es la figura que se halla mas á propósito para una Ciudadela, también es buena para un Fuerte de Campaña o guarnecer la Línea de Circunvalación» [14]. Nacida en el siglo XVI, fue interpretada por los autores de los sistemas de fortificación de los siglos XVII y XVIII, cada «Escuela» europea nos ofrece singulares prototipos pentagonales hasta alcanzar en la segunda mitad del XVIII, complicadas fábricas con las obras de refuerzo: caballeros, torreones, hornaveques, etc. [15].

Aunque los tratadistas de la «nueva Escuela Italiana» pretendieron ser los autores, el origen, en puridad, pertenece a los ingenieros españoles que figuraban en los Tercios de Flandes, «Celles des places néerlandaises fu rent toutes construites par les Espagnols dans le XVI Siécle, pendant la guerre de L'indépendance, afín de teñir la bourgeoisie en bride» [16].

Las magnitudes variaron con el avance de la técnica. El célebre ingeniero don Sebastián Fernández de Medrano, general de Batalla y fundador de la «Academia Real y Militar del Exercito de los Paises Bajos» —de donde salieron tantos ilustres ingenieros que dieron justa fama a la Escuela de Bruselas, predecesora de la de Barcelona— regulaba las magnitudes de las lineas en unas proporciones, que se llegaron a considerar básicas para la fortificación abaluartada de la primera mitad del siglo XVIII [17]:

Línea de la defensa	843 pies
Cortina franca	480 pies
Cara del baluarte	351 pies
Flanco del baluarte	106 pies [18]

En la segunda mitad del citado siglo, el considerable empuje de la artillería y el avance de las tácticas ofensivas, harán variar los sistemas de fortificación. En su consecuencia, los nuevos planteamientos defensivos, las razones políticas y el progreso general del Arte, dieron con unas magnitudes muy generalizadas en Europa, «el acierto consiste en la proporción, que no será mala si las principales líneas tienen las siguientes dimensiones», recomendadas por Lucuze en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona:

Línea de la defensa	315	varas castellanas
Cortina	178	» »
Cara del baluarte	117	» »
Flanco del baluarte	63 [19]	» »

Comparando estas magnitudes de fines del siglo XVIII, con las de la primera mitad, resultan mayores las líneas de la defensa en 102 pies; las cortinas en 54; los flancos en 83; permaneciendo iguales las correspondientes a las caras de los baluartes. Estas referencias técnicas son de todo valor al estudiar los proyectos de Courten, y también en la poliorcética del San Felipe ya que según veremos los originales proyectos de Courten de 1732 y 1733, sufrirán a partir de 1738 y por el ingeniero Gayangos Lascari la mayor transformación.

Courten, había dado a su definitivo proyecto de 26 de abril 1733, lámina 1, las siguientes magnitudes que ofrecemos comparadas con las dictadas por las Academias de Bruselas y Barcelona:

Magnitudes del Fuerte San Felipe de Puerto Cabello

	toesas	*varas*	*pies*
Línea de la defensa	30	70,020	210,060
Cortina franca	17	39,678	119,034
Cara del baluarte	16	37,344	112,032
Flanco del baluarte	6	14,004	42,012

Magnitudes regladas en el siglo XVIII, 1.ª mitad

(Academia Real y Militar del Exercito de los Paises Bajos)

	toesas	*varas*	*pies*
Línea de la defensa	120,394	281	843
Cortina franca	68,551	160	480
Cara del baluarte	50,128	117	351
flanco del baluarte	15,138	35,333	106

(Real Academia de Matemáticas de Barcelona, 2.ª mitad)

	toesas	*varas*	*pies*
Línea de la defensa	134,918	315	945
Cortina franca	76,163	178	534
Cara del baluarte	50,128	117	351
Flanco del baluarte	26,992	63	189

Nota:
Una toesa ^2,334 varas castellanas
una vara ^3 pies.

La considerable y aún alarmante desproporción con las dadas por Courten, revelan hasta qué punto el Fuerte de San Felipe quedaba reducido respecto a las normas del Arte, por quedar sometido al medio geofísico y a los imperativos políticos de la capitanía general. No debemos olvidar que Courten, había sido discípulo del admirable general de Ingenieros, Próspero de Verboom, fundador de la Real Academia de Barcelona[20] y que su capacidad la revelaba el general, que lo recomendaba como «garantía del particular servicio q.e há de hazer en lo referido á sus méritos y hallarse vastantem.te ynstruido de la Theorica y practica en los concern.te á su Profes.on»[21].

Por tanto, ¿cuáles fueron las razones que le obligaron a proyectar una fortaleza, fuera de los coprincipios? Su primer proyecto lo presentó al comandante general de Caracas, Lardizabal, con quien hubo de discutir diferencias de criterio. Radica aquí, para nosotros, la enemistad con la primera autoridad, que alcanzó su punto álgido cuando en la madrugada del 23 de noviembre 1734, el ingeniero Courten, acosado por tantas presiones, abandonó las obras de Puerto Cabello, trasladándose en un bote a Curaçao acompañado del sobrestante Antonio Jordán y de algunos trabajadores. Lardizabal no volvería a tener noticia de Courten hasta pasados varios meses y cuando ya se encontraba en España donde se le destino a otras comisiones de su profesión. Insinuamos, que las cuestiones económicas, políticas e incluso estratégicas de Puerto Cabello como factoría de la Real Compañía Guipuzcoana, debieron influir en el «concepto» de construcción de la fortaleza. Son aspectos que caracterizaron en muchas ocasiones las fábricas abaluartadas americanas, porque obligaron a los ingenieros creadores a decisivas variantes respecto a las figuras y sus proporciones. En ello estriba la diferencia con las fortalezas de Europa, al mismo tiempo que constituye su personalidad o virtud «tienen un sello que las hace destacar en el horizonte de la fortificación de todos los tiempos, la Escuela de Fortificación Hispanoamericana se revela con notabilidad especial. La larga serie de nuestras obras defensivas no serán nunca los prototipos que preconizaron Vauban, Montalembert, Landsbert II, Coéhorn, Speckle o Virgin, porque pertenecen a los ingenieros militares españoles, maestros de una nueva escuela original y experimentada».

Por eso, ante los proyectos de Courten, hay que pensar que hizo la composición partiendo de la figura del «poligono pentagonal con cinco baluartes»; y que sometido a imperativos, suprimió un baluarte y transformó dos en mediobaluartes. Así, su fortaleza, por solo contar con dos baluartes regulares, habrá de ser calificada de «Fuerte», ya que para ser considerada «Castillo» —en el más puro concepto de la Fortificación Permanente Abaluartada», debería contar con más de tres. Posteriormente, aunque el baluarte suprimido le fue añadido por su sucesor Gayangos —dominado por la técnica de la regularidad del sistema— solo en términos generales, aceptables, le corresponde la calificación de Castillo.

3. Trámite del expediente de causa contra Courten al Consejo de Indias

El expediente se demoraría tres largos años, al fin fueron remitidos al Consejo para su dictamen[22], pero la Corte dispuso que antes de oír al fiscal, se pidiese parecer al ingeniero jefe don Ignacio Sala, destinado por aquellas fechas en las fortificaciones de Cádiz. En escrito 9 de agosto 1737, manifestaba respecto al abandono de Puerto Cabello:

a) «Que no comprendía la ausencia de Courten, sin licencia, abandonando las Obras de P.to Cavello, llevándose al Sobrestante d.n Antonio Jordán».

b) Que por las declaraciones de los informantes de Caracas, dan por buenas las obras hechas por Courten, menos la Yglesia con mezclas de agua salada, pero que en las Obras de Cádiz la emplea con buen efecto.

c) Que lo gastado llega a 44.313 pesos, deducidos sueldos, no habiéndose calculado más que los 23.000 pesos, no comprende la esorvitancia, aunque a veces no se pueden evitar gasta en las Obras.

d) Que extraña se considera al Yng.o Jordán de poca práctica y que no supiera de los precios de los jornales y materiales. Que a él no se ha pedido informe de estos ingenieros y de su envío a América, pero que los conoce por haberlos tenido a sus órdenes en Cádiz.

e) Que a la Prov.a de Venezuela debe haber un Gefe de firmeza, de mucha práctica y experiencia en la profesión de Yng.o que sea muy prudente, que deve cuidarse vaya a la Península, que sea español y se le confiera autoridad, empleo y las conveniencias de su cargo.

f) Que no tiene conocimiento del país de Puerto Cabello ni de ningún punto de América[23] pero que ha tomado noticias y de ellas deduce, que no debería tenerse en P.to Cabello una Fortificación como la que se inserta

en el Expediente. Que lo conveniente era un Fuerte pequeño, a corta diferencia de la capacidad del de Matagorda en Cádiz, que tiene unas 20 Toesas en cuadro».

Elocuentes palabras del gran ingeniero Sala, su dictamen se unió al expediente de causa y así pasó al fiscal del Consejo. Definitivamente se informaba al monarca Felipe V del siguiente tenor[24]:

«Que se había propuesto a S.Mag.dad una Fortificación costosa e innecesaria para Puerto Cabello, pues aún concluida no cumplirá con el objeto, ya que nada importaba cerrar un punto, si quedaban abiertos otros muchos en una costa dilatada, y que esto era la causa de tanto incidente, y que el Castillo de P.to Cabello, se le debería apellidar el Castillo del Engaño...»

Sorprendente informe que refleja el pulso de las fortificaciones españolas en Ultramar, débiles quizá por corresponder al más extenso sistema de defensas que registran los pueblos. Ni a Courten ni a Lardizábal, pensamos se les pueda inculpar de grave responsabilidad por celo en la profesión o en el desempeño de cargo, ni creemos que la Historia de España en América los emplace a dura crítica. El informe del fiscal del Consejo de Indias, ofrece dura y contravenida sentencia, al calificar al San Felipe como «Castillo del Engaño». Faltábale, pese a la perspectiva política y militar que en pocas palabras define, una mayor capacitación en el Arte de la Fortificación y en el surgimiento de una nueva «escuela», la Hispanoamericana, que se gestaba. Porque los ingenieros militares españoles al llegar a los territorios americanos, quedaban sumidos en insuperables imperativos de la geografía y de la misma Historia. Las obras de defensa que levantaron, no serán ejemplos decididos de las «escuelas europeas», porque habían de consumar unas fortificaciones amoldadas a increíbles difíciles medios, nunca estudiados en el Arte al uso de Europa. No son débiles por flaqueza las fortificaciones americanas, son muestras del «valor y del valer», orla en piedra, decíamos, de un pasado glorioso[25], porque en estos castillos descansa la Historia de las naciones americanas y es justo valorizarlos como ejemplos de tan singular «escuela». El Castillo San Felipe de Puerto Cabello, lejos de ser «Castillo del Engaño», es un gran exponente del sistema de fortificaciones de la América Hispana.

4. El ingeniero militar ordinario, don Juan Gayangos Lascari (1735-1761), reformador del Castillo San Felipe

A las reales instrucciones de 26 de agosto 1735, para normalizar la situación técnica del San Felipe, siguieron las cédulas de 11 y 17 diciembre del mismo año, con el destino de nuevo ingeniero militar para Puerto Cabello, el ordinario don Juan Gayangos Lascari, por haberlo recomendado el ingeniero Director, don Diego Bordik. No había sido muy lucida la actuación de Gayangos hasta esas fechas; desde 1730 estaba destinado a las obras de Chile, pero quedó sin embarcar en Cádiz «á la espera de un Nabio que lo transporte» y por eso se empleó, aun sin destino en las obras de la Carraca. Hubo de pedir el retiro, que el Ingeniero General Verboom, le concedía en 1733. Pero la especial mención de Bordik a Patino «como el hombre más apro para P.to Cabello», valió por fortuna. Gayangos en nada iba a desdecir el apoyo oficial, en Puerto Cabello le aguardaban muchas horas de esfuerzo, de valor militar y de mostrar sus conocimientos profesionales. A principios de 1736, el ordinario Gayangos y los subalternos Ruíz de Olano y Jordán, llegaban a La Guaira, pasaron a Caracas para cumplimentar sus destinos ante el capitán general Lardizábal y emprendieron el camino a Puerto Cabello, a donde llegaron mediado el mes de marzo.

Durante ocho meses se dedicó Gayangos a preparar la puesta en marcha de los trabajos. Buscó materiales, mandó labrar cantería y comprobó el «Thoisé Gral. de las Obras ejecutadas por los Ing.os Courten y González».

Lamentablemente no tardó en aparecer el «fantasma de la discordia», parece como si en las obras de la fortaleza hubiera maleficio. El 28 de enero 1737, los extraordinarios Ruíz de Olano y Jordán, remitían a la Corte un escrito, en el que se quejaban de los «ultrajes recibidos» por parte del jefe Gayangos y pedían para bien del Fuerte, la separación del mando y alejarlos de las obras. Las graves disensiones terminaron con los traslados de Jordán a Cumaná y de Ruíz de Olano a San Agustín de la Florida.

Acompañaba a Gayangos, temporalmente, el extraordinario Vicente Ignacio González quien pese a conocer su traslado a España, consideró un deber permanecer junto al ingeniero jefe, aislado en un medio hostil. En tal situación, comenzó Gayangos la cortina del cuerpo principal o del subsector Este el 7 de enero, según declara

en su «Ynforme sobre las Mareas y trabajos», fechado en Puerto Cabello el 31 del mismo mes[2Ó], acompañado de la «PARTE DEL PLANO, Y PROYECTO QUE SE ESTA EJECUTANDO»[27] y del «Estado de Cuentas de los gastos hechos por su antecesor D. Juan Amador Courten»[28].

Con la relación, expone Gayangos, por vez primera, la sensacional idea de mutación del proyecto de Courten en cuanto a la cortina circular, que influirá decididamente en su fábrica, al modificar la técnica y los planteamientos tácticos, con arreglo a las primeras cuatro máximas de la Fortificación Abaluartada:

«Máxima I. Todas las partes de la Fortificación deben ser vistas y flanqueadas las unas de otras.

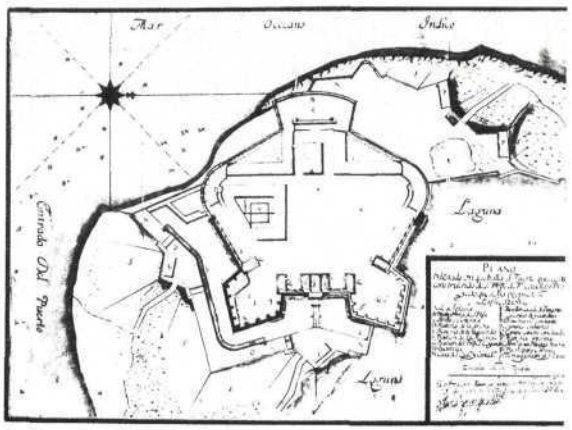
Máxima II. La longitud de la Línea de la Defensa se ha de proporcionar al alcance del fusil.

Máxima III. Las partes que defienden se deben aumentar cuanto se pueda, y disponerlas de suerte que flanqueen á las expuestas en la mejor forma, sin que se descubran de la Campaña.

Máxima IV. Las partes expuestas á las baterías del Sitiador han de tener la robustez necesaria para recibir el ataque.»

Argumentaba con principios técnicos y tácticos lo comprensible y reglado de su proyecto: «El Fuerte debe defender la entrada y salida del Puerto, como asimismo el que defienda y domine toda la extensión de sus contornos hasta donde pudiera llegar el alcance de su Art.ª de mayor calibre, y q.e todas las partes de esta Fortific.on sean bien defendidas y entre si reciprocamente flanqueadas»[29]. Así desaparecía la cortina circular, dando lugar a que naciera el baluarte 5.° —primeramente como «Plataforma»— sustituyendo los trozos curvos por cortinas rectas y desapareciendo inevitablemente los mediobaluartes «Príncipe» e «Ynfante». El maravilloso proyecto no llevaba en esta ocasión ningún plano explicativo, debemos entender se trataba de una tanteo de opinión de la Corte, pero sus estudios iban muy adelantados y no tardará en remitirlos completos.

En efecto, tres meses más tarde remitía nueva «Relación»[30], documentada con el «PLANO Del Estado en q.e se hallaba el Fuerte»[31], y los perfiles[32]. El plano y los perfiles, se conservan en el Serv. Geográfico del Ejército, Madrid, separados del expediente que radica en el Arch. General de Indias, Sevilla, llevan la fecha 28 junio 1738,



S. G. E. I.M-9.M.ª-a 166.
«Plano del Estado en q.e se halla el Fuerte que se está construendo de S.n Phpe. de P.to Cavello, y Proyecto que se há propuesto. Caracas, y Junio 28 de 1738. Juan de Gayangos Lascari».

firmados en Caracas y fueron traídos a España aprovechando el viaje del navio «Santa Ana» de la Real Compañía Guipuzcoana.

Pasó el proyecto de transformación del Fuerte San Felipe, al ingeniero Director don Ignacio Sala. Su dictamen, de 10 octubre 1737, era desfavorable haciendo memoria del que emitiera en 9 de agosto anterior, porque era de opinión que lo que se debía hacer «era construir una buena Batería hacia la Playa de los Muertos, donde hay dos interinas en el mismo camino cubierto. Hazer las Baterías que se pudieren a la entrada del Puerto para su defensa y retirarse todo lo posible de la Laguna para oviar el mal fundamento, reduciendo este Fuerte a una figura irregular, cerrándolo con una Muralla sencilla»[33]. Pero el proyecto, primero de los tres que había de realizar Gayangos, pese al *desfavorable* dictamen el ingeniero Sala, fue aprobado por la Corona en 15 agosto 1738. Le dio traslado de autorización el nuevo capitán general de Venezuela, don Gabriel de Zuloaga, pero Gayangos excitado en su celo, apenas transcurridos unos meses, vuelve con nuevo y segundo proyecto de reforma del San Felipe.

Lo fechó en Puerto Cabello, el 5 de enero 1739, que elevó a Felipe V con un escrito que decía: «Acompaño el último Proyecto que me ha parecido mas acertado y conveniente aceptar al terreno y defensa de este Puerto, y

al estado avanzado de las Obras executadas, arreglado en un todo a las R.les Ordenes de V.tra Mag.dad»[34], que fue traído a España por el también navio de la Real Compañía, «San Sebastián», acompañado de dos preciadas cartografías, el «Plano del Estado en que se halla el Fuerte», y los correspondientes perfiles. La Junta de Fortificación y Defensa de Indias, examinó la nueva reforma, aconsejó favorable y seguidamente fue aprobado por el Monarca, «porque quedaban los fuegos tan generales y recíprocos como sus defensas tan regulares».

Once meses después, volvía Gayangos por tercera vez a componer «Relazion de Reforma de Obras en el Cast.o»[36], para alterar algunas partes «accesorias», proyecto que llevó la fecha 21 de noviembre de aquel año, y que también fue aceptado sin discusión.

Las obras del Castillo San Felipe, proseguían a buen ritmo, en tanto la sombra de la guerra con Inglaterra rondaba los litorales venezolanos. Una y otra vez las escuadras británicas cruzaban las aguas del Mar del Norte o del Caribe, rumbo a Cartagena de Indias o Portobelo, creando clima de tensión. Puerto Cabello estaba señalado como principal objetivo, por eso la «Advertencia» del ingeniero Gayangos, en su «Relazion» de 21 de noviembre 1739 [37], constituye importante testimonio de las medidas que se tomaron con carácter de urgencia. A partir del 21 de noviembre 1739 y hasta el 30 agosto 1742, Gayangos terminó los trabajos en los frentes de plaza Norte, Este y Sur, coronando los parapetos y convirtiendo al Castillo en fortaleza respetable. Las comunicaciones a la Corte sobre el estado de las obras, a causa de la guerra se hicieron muy espaciadas, pues con frecuencia como ocurrió con las fortificaciones de Cartagena de Indias, en que los grandes proyectos hechos por el ingeniero Juan Bautistas Mac-Evan, cayó en poder de los ingleses al apresar la fragata «Nuestra Señora de Granada» que los traía a la Metrópoli[38].

Terminado el Castillo, tuvo tiempo Gayangos en plena contienda, de cumplimentar las «Ynstrucciones al Ing.o sucesor», San Ildefonso, 26 de agosto de 1735 [39], levantando un maravilloso mapa corográfico que titula: «Plano General de S. Phelipe de Puerto Cavello», fechado el 30 de agosto 1742 [40], actualizando el único que hasta entonces se conocía, el «PLAN GENERAL DE LOS CONTORNOS DE PUERTO CAVELLO», levantado por Courten en 10 de septiembre 1734[41]. Su trazado, más perfecto que el de Courten, identifica lugares de alta valoración histórica como las Carracas Viejas y Nueva, y la primitiva planimetría del poblado; la Rinconada y los caminos al valle de San Esteban, Guayguaza, el Portachuelo y Patanemo.

5. Los ataques ingleses a Venezuela, abril y mayo de 1743

En sendas comunicaciones que llevaron la fecha 20 de octubre 1743, el capitán general Zuloaga, hacía exposición al monarca de los ataques a La Guaira y Puerto Cabello, que tuvieron lugar entre los días 2 y 7 de marzo, y 20 de abril a 13 de mayo respectivamente[42].

El sitio a La Guaira, dio comienzo en la madrugada del 2 de marzo, con la presencia «á 4 Leguas á Barlovento, 7 Nabios de 50 y 70 Cañones, 4 Fragatas, Una Bombarda, un Pailebot, 5 Balandras y una Goleta», escuadra enemiga conducida por el almirante Knowles, que aparece representada en la «PERSPECTIVA de la Gloriosa Victoria q. han conseguido las Armas de S.M.C. contra una Esquadra Británica» [43].

Mientras tanto en Puerto Cabello, Gayangos construía una valiosa serie de baterías y apostaderos que reforzaban al Castillo San Felipe y protegían al Pueblo Nuevo de la Concepción. Todas las obras aparecen en el citado «Plano General», lámina 4 y fueron las siguientes:

1. *«Batería de la Punta Brava»*, con 10 cañones de á 12 pulgadas.
2. *«Batería de San Joseph»*, con 4 cañones de á 12.
3. *«Batería de Guadalupe»*, en Playa de Muertos, con 13 cañones de á 24, 18 y 12.
4. *«Batería de la Concepción»*, en el camino protegido al Norte del Castillo San Felipe, con 4 cañones de á 6.
5. *«Batería de la Entrada»*, en Tierra Firme, en la orilla septentrional de Pueblo Nuevo, para cruzar fuegos con el Castillo y cerrar la Canal, con 4 cañones de á 6.
6. *«Batería de San Ignacio»*, en el litoral Oeste de Pueblo Nuevo, con 6 cañones de á 8.
7. *«Batería de la Iglesia»*, inmediata a la batería San Ignacio con 8 cañones de á 8.
8. *«Batería Elevada»*, para la defensa del Sur de Pueblo Nuevo, con 4 cañones de á 4.
9. *«El Ketrincheramiento»*, entre los litorales del Oeste o del Mar y el Este o de la Bahía Grande.

10. *«El Foso»*, complementario del «Retrincheramiento», se trataba de una cortadura húmeda para la defensa de Pueblo Nuevo, separándolo de La Rinconada.
11. *«Los Caminos protegidos»*, sendas con apostaderos entre el Castillo y las nuevas baterías.

Los partes del capitán general Zuloaga, revelan que «entre las 4 y 5 horas de la tarde del 26 de abril, fondeó la Esquadra Enemiga al abrigo de la Isla de Borburata, media Legua de P.to Cavello» —letras a.a.a. del citado plano—. Al amanecer del día 27, las embarcaciones enemigas bombardearon con intensidad el Castillo San Felipe, consiguiendo desmontar varias piezas y causando tres muertos y numerosos heridos. El 28, los ingleses conseguían desembarcar en la Carraca Vieja —letra e.— entre Borburata y Punta Brava, calculándose los efectivos en unos 1.050 hombres, al fin detenidos cerca de la batería de Punta Brava ante la enérgica defensa del capitán de navio de la Real Compañía, don Martín de San Cirinea. Pero los ingleses se apoderaron de las islas Ratones y Borburata, emplazando artillería para batir las posiciones inmediatas al Castillo. La escuadra de Knowles se acercaba peligrosamente a la boca de la bahía, las bombardas se aproximaron hasta las mismas baterías Guadalupe y La Concepción y las bombas cayeron dentro del Castillo, ocasionando numerosas bajas, entre ellas la del propio ingeniero defensor «y fue herido en la cabeza, el Yng.o D.n Juan de Gayangos».

El día 2 de mayo «á las 12 horas llegó al Gov.or D.n Gabriel de Zuloaga» quien reconoció la situación navegando por la Bahía, en la fragata «Nuestra Señora del Coro»; cuando el día 3 se encontraba con Gayangos que aun herido no abandonaba la defensa, recibió el capitán general múltiples heridas a consecuencia de una bomba, pero a pesar de quedar impedido de las piernas no quiso retirarse hasta dar todas las instrucciones. Sobre las dos de la tarde del 5, toda la escuadra enemiga estaba situada «á tiro de Fusil del S.n Felipe» e iniciaron fuego de cobertura, amparando numerosas lanchas que cargadas de soldados pretendían alcanzar las orillas. Zuloaga mandó echar a pique el buque «Ysabelo», para obstaculizar la entrada a la Bahía, afortunadamente el fuego que propinaban los del Castillo consiguieron averiar a un par de navios que se aproximaban para forzar la entrada, calmóse la brisa que favorecía el ataque y las embarcaciones inglesas ofrecían blancos seguros. El 6, la escuadra de Knowles comenzó a alejarse para colocarse fuera del alcance de los cañones del San Felipe, uno de los grandes navios de 70 cañones resultó averiado y tuvieron que sacarlo a remolque, mientras arrojaban jarcias, aparejos y hasta cadáveres. Al día siguiente, se acercó un bote con bandera blanca que se aproximó a Punta Brava para concertar el canje de prisioneros. Los días que siguieron hasta el 10, transcurrieron en estas cuestiones; el 12 puede señalarse como la última fecha del ataque inglés, el almirante Knowles aun contando con poderosos medios fue detenido por aquellos soldados amparados en débiles fortificaciones, que salvo el Castillo las demás eran «interinas» de fagina y tierra. El capítulo de pérdidas fue importante para los defensores, dice el capitán general Zuloaga, pero aun resultaron mayores las de los ingleses, que se cifraban en unos 2.000 hombres, cifra quizá excesiva, pero se tenía por segura en Puerto Cabello[44].

6. La época del gobernador y capitán general don José Solano y Bote (1763-1770). Apertura del horizonte bélico en los litorales venezolanos

Relevó en el gobierno y capitanía general de Venezuela, a don Felipe Ramírez de Estenoz, el ilustre marino don José Solano y Bote, capitán de navio de la Real Armada, que venía precedido de alto prestigio militar ganado contra la escuadra inglesa del almirante Matew en el Cabo Sicie (22 de febrero de 1744); por sus excelentes servicios en la cuestión de límites en La Guayana con el Brasil; y por su actuación valerosa, mandando «El Rayo», en la primera guerra contra Inglaterra por el III Pacto de Familia. Al firmarse la Paz de París, el 10 de febrero 1763, Carlos III le confirió el mando político y miltar de la «Prov.a de Venezuela», según real orden dada en el Palacio de Aranjuez, el día 12 de junio del mismo año[45]. Inmediatamente de su arribo, el nuevo capitán general Solano, prestó toda atención a la «llaves» estratégicas. Marino experimentado, conocedor del naciente poderío naval de Inglaterra, sabía bien que la seguridad política y militar, el desenvolvimiento y progreso de su comercio, se fundamentaba en los puertos «mayores» o de gran actividad con la Metrópoli:

a) Maracaibo, «llave del Antemural de Tierra Firme».
b) Puerto Cabello, «la factoría fortificada».
c) La Guaira, «frontera de Caracas y Llave de las Provincias de Nueva Andalucía».

En su preciado informe, Caracas 10 de julio 1764[46], dirigido al ministro de Indias, Arriaga, nos pone al corriente de la verdadera situación. De La Guaira decía: «En esta se almacenan todos los géneros y frutos que comercia esta Provincia con España, Yslas Canarias, Veracruz y otras partes de este Archipiélago por la inmediación de la Capital, pero los Navios y demás embarcaciones que los transportan no tienen abrigo alguno fiada su seguridad en solo el Ancla y del ataque de los Enemigos, es muy escasa la que reciben de los tiros de las Fortines por lo q.e están fondeados en aquella Rada solo el tpo. preciso de carga y descarga»[47].

De la otra importante «llave», Puerto Cabello, manifestaba «que su puerto era fácil por una boca de setenta y cinco brazas de orilla a orilla, y la bondad de los vientos brisas o terrales, de día o de noche que resuelven la entrada o salida». La defensa de Puerto Cabello, está en el Castillo «situado en la Orilla Septentrional de la Boca del Puerto defendiéndola. Es un Pentágono de cincuenta Toesas de Lado exterior»[48]. Su guarnición pese a la seria advertencia de 1743, solo contaba con 1.500 hombres del Batallón de Tropas Veteranas y media compañía de artilleros. Puerto Cabello quedó grabado en la mente del capitán, general Solano, quien al final de su etapa de gobierno dejó un transcendental «Plan de Defensa», fechado el 24 de diciembre 1770, para el que encontró un admirable intérprete, el ingeniero militar segundo, Miguel Roncali.

7. El ingeniero militar, don Miguel Roncali, conde Roncali (1765-1767). El «Theatro de operaciones» de Puerto Cabello

Para suceder al ingeniero director, Gayangos Lascari, en las obras de Puerto Cabello, sin facultativo desde principios de 1762, fue destinado por real orden de 3 de abril 1765[49], el ingeniero Roncali[50], procedente de la Guardia de Corps y propuesto por el ilustre capitán de navio, don Antonio de Ulloa, compañero de don Jorge Juan en el inolvidable viaje a la América Meridional. Roncali resulta ser el primer estratega que acude a Puerto Cabello, su admirable formación profesional y el conocimiento político de la época que le tocó vivir, se pondrán de manifiesto no obstante los cortos años de permanencia. Sentó las bases para disponer un «Theatro de Operaciones», de acuerdo a los medios que se disponía, aprovechando inteligentemente los imperativos geofísicos: clima, distancias y producciones.

Argumentaba Roncali, con acierto, que para Inglaterra podía resultar más importante la conquista de Puerto Cabello, que la de La Guaira, por su buen fondo, abrigado de vientos y base de la Real Compañía Guipuzcoana. Y porque su pérdida facilitaría a los ingleses el dominio de presión de toda la costa septentrional de América del Sur. Esas consideraciones, unidas a la estimación de los recursos naturales y preciada ganadería le movieron a formar un «Discurso Militar», como él lo titula, que en verdad constituye el primer plan general de defensa de la costa venezolana[51]. Fueron tan atinadas sus observaciones, que el propio capitán general Solano acudió a Puerto Cabello, para escuchar sobre el propio terreno la autorizada voz de tan excelente ingeniero. Acompañó su informe, con el «Plano de Puerto Cavello y sus contornos», firmado por ambos el 28 de julio 1766[52].

Las principales obras que lo fundamentaban eran las siguientes:

a) Recinto fortificado de Pueblo Nuevo, con revellín, camino cubierto y escollera.

b) Hornaveque, en el subsector Norte del Castillo San Felipe, en sustitución del camino cubierto construido por Gayangos.

c) Baterías en La Puntilla y en la del Carnero.

d) Reconstrucción de las bóvedas del citado Castillo, para que fueran «á prueba de Bomba».

Los costos se estimaban en 1.369.366 pesos, precisándose tres oficiales ingenieros militares, que compartirían los trabajos de La Guaira.

Los estudios del conde Roncali, habían llegado a la Corte con los mejores informes del capitán general Solano y fueron examinados, cuidadosamente, por la Junta de Fortificación. Figuraba como miembro de dicha Junta, el tan capacitado ingeniero general don Juan martín Zermeño, que analizó con suma atención los proyectos. Para el ingeniero general, Puerto Cabello era ciudad de futuro, de necesario mayor poblamiento, con amplios horizontes comerciales, benefiado por un maravilloso enclave; por tanto las fortificaciones proyectadas por Roncali, acertadas técnica y tácticamente, adolecían posiblemente de ser todavía cortas dada la enorme problemática político-militar de la Corona, y que Martín Zermeño desde su mejor tribuna en Madrid, podía

calificar con más acierto. Por eso, sin desestimar el «Plan» de Roncali, lo declara «válido en sencillez» y por tal razón compone un maravilloso «Proyecto» fechado en Madrid, el 26 de mayo 1767[53], que de haberse realizado, hubiera convertido a Puerto Cabello en plaza comparable a la primera fortificada de América, Cartagena de Indias.

8. Los ingenieros militares ordinarios, don Miguel Marmión y don Bartolomé Amphoux (1767-1771), ejecutores del «Theatro bélico»

Entre el año de 1767 —en que dejó a Puerto Cabello, el conde Roncali, por atender otras comisiones en La Guaira e isla Margarita— y el de 1770, que será el último del mandato de Solano y Bote, se suscitaron en Puerto Cabello cuestiones de la mayor importancia. Entre ellas, los destinos de los ingenieros militares solicitados por Roncali, que fueron los capitanes Marmión[54] y Amphoux[55], que pondrán en marcha los «planes» de fortificación de Roncali, siguiendo las «Ynstrucciones», de 4 de marzo 1767[56]. He aquí las obras del «horizonte bélico» realizadas, agrupadas en sectores tal como las metodizó Roncali y superaron por necesidad los nuevos ingenieros:

1.° *Sector Septentrional o del litoral de barlovento*
- *a)* Foso, entre Punta Brava y Borburata.
- *b)* Foso, delante del Hornaveque del Castillo San Felipe.
- *c)* Hornaveque del Castillo.
- *d)* Refuerzo de la batería de La Punta del Carnero.

2.° *Sector Meridional o del litoral de Sotavento, Tierra Firme*
- *e)* Batería Nuestra Señora del Coro.
- *f)* Los Muelles del Rey de la Real Compañía.
- *g)* La Estacada.
- *h)* El Cuartel para el Batallón de Infantería «Lombardía».
- *i)* La conducción de agua potable.

3.° *Sector del Sur o de los Cerros Santa Lucía y l^a Vigía,*
- *j)* La Cortadura, en el camino a Borburata.
- *k)* Nuevo Almacén de Pólvora del Rey.
- *1)* Reparos en el Almacén de Pólvora de la Real Compañía.
- *m)* Batería El Mirador de Solano.
- *n)* Batería La Vigía.

9. Las fortificaciones de puerto Cabello a finales del siglo xvm

El «Theatro Bélico», según el conde Roncali, de 28 julio 1766[57] y el «Plan de Defensa» del capitán general Solano, 24 diciembre 1770[58], iban a ser analizados sobre el propio terreno por el ingeniero en segundo, don José Antonio Espelius[59], procedente de la Real y Militar Academia de Barcelona y alumno distinguido del brillante maestro, el mariscal de campo, don Pedro Lucuze. Su básica formación histórica y política, de la que son exponente sus escritos, hace que su presencia en Puerto Cabello significara para el capitán general don José Carlos de Agüero, garantía de averiguar efectivamente cuáles eran las condiciones de defensa del importante lugar. El sistema abierto de las fortificaciones de Puerto Cabello fue analizado por Espelius, bajo consecuencia de las máximas esenciales de las plazas fortificadas:

Primera

«Una plaza ygualmente fortificada por todos sus frentes de buenos, y robustos Baluartes, Foso, Camino Cubierto, y rebellines, sin obstáculos que la dominen, ni precisas avenidas ú otros motivos que obliguen a rreforzar un frente haze inútil todo dispendio, parque las fuerzas unidas pueden operar con mayor vigor...»

Segunda

«Toda obra abanzada por consecuencia deve tener una particular mira, y ninguna puede haver que nó tenga por Cuerpo de reunión y reserva de defensa la misma Plaza...»

Tercera

«Quando las obras avanzadas de una Plaza se construien para ocupar una altura que domina a ella, se comprehende mui bien que solo su situación es ventajosísima si la gana el Enemigo, facilitándole poner sus Baterías, pero sin embargo, la General practica manifiesta que todas las del contorno se ocupan a distintos fines con Reductos, Revellines y otras Obras...»[60].

Las especiales recomendaciones que Espelius hiciera al capitán general Agüero, respecto a la defensa del litoral del Norte comprendido entre Punta Brava y el puerto de Borburata, fueron atendidas. La Corte ordenó se estudiase la defensa, equilibrando las conveniencias y los ahorros de la Real Hacienda. Encargado de redactar un informe fue comisionado el ingeniero militar en segundo, don Miguel González Dávila, que también venía precedido de

gran prestigio como hombre de ciencia, predilecto de Martín Zermeño y de gran valor demostrado en la temeraria acción «frente a los Moros corsarios en la Plaza de Alhucemas». González Dávila a fines de 1773, se encontraba en Borburata cuyo puerto reconoció detenidamente, elaborando un «Dictamen» 24 febrero 1774[61], acompañado del «Plano con la posición de la Ysla del Rey, en la qual se proyecta el fuerte de la Concepción»[62]. También lo hizo de las fortificaciones de Puerto Cabello, de las que elevó un estudio fechado el 16 de marzo del mismo año[63], metodizado en los siguientes epígrafes:

a) El Arrabal de Puerto Cabello o Pueblo Exterior.
b) El Castillo San Felipe.
c) El Puerto.
d) Las Baterías de la Vigía y El Mirador de Solano.

Poco después y en previsión de la segunda guerra con Inglaterra, que la Paz de París, de 10 febrero 1763, no pudo evitar, dado el entusiasmo con que ambas monarquías acogían la idea de combatir, Carlos III dispuso pasase a los Dominios de Ultramar, uno de sus mejores jefes, el brigadier de infantería e ingeniero don Agustín Crame Mañeras[64]. Sobre Crame «recayó la ingente labor y enorme responsabilidad de reconocer uno a uno todos los castillos y fuertes, desde La Guayana hasta la Florida, dando cuenta al monarca en magníficos informes de defensa sobre la situación de las plazas del Caribe, que constituyen un valioso tratado de estrategia militar de la guerra contra Inglaterra en América»[65]. La plaza de Puerto Cabello fue escrutada por el experimentado hombre de ciencia militar. Allí se encontraban por aquel entonces, los ingenieros militares González Dávila y don Esteban Aymerich —este último proseguiría los trabajos hasta 1785—. Juntos, al lado de las fortificaciones, conocieron la nueva declaración oficial de la guerra.

Compuso Crame sus interesantísimas *Ramones para conservar sus Fortificaciones y aumentarlas*[613] y un *Plan de Defensa* en 1778, víspera de la contienda, con los proyectos de reforma del Castillo, supresión de la Batería del Coro y transformación de El Mirador de Solano, que Carlos III aprobó por real orden de 30 agosto 1779[67], es decir, cinco meses después de la declaración. Casi por entero, pertenecen a Aymerich, las obras pensadas por el brigadier, que «siguió en lo posible dadas las circunstancias de urgencia».

Si la guerra 1779-1783, fue apetecida por Inglaterra y España, también es cierto que la paz fue deseada. Las conversaciones comenzaron en abril de 1782, en Versalles y Londres, por los ministros M. Vergennes por Francia, lord Shelburne por Inglaterra y el conde de Floridablanca por España. El Tratado de Paz se firmó en septiembre de 1783, comprometiéndose Inglaterra a devolver las dos Floridas y Menorca, no así el Peñón de Gibraltar una de las proposiciones más firmes del comisionado español, conde de Aranda. El Gobierno inglés no se atrevió a la devolución de Gibraltar, Shelburne llegó a afirmar que la cesión «suponía entregar la cabeza a manos del verdugo» mas la firma del Tratado costó al gabinete su caída.

Puerto Cabello, desde el año de 1785 en que lo dejó el ingeniero Aymerich, había entrado en atonía que juzgamos desesperante, las fortificaciones quedaron relegadas; la población, perdido el monopolio de la Real Compañía Guipuzcoana por haber decretado Carlos III la libertad de comercio, se vino abajo y se precipitó en decaimiento, que el Consulado General de Caracas pretendió sostener con nuevas aspiraciones comerciales.

10. El «pulso» de las fortificaciones de Puerto Cabello

Comienza el siglo XIX, en un clima político tenso, de intrincadas cuestiones que habrían de ocasionar el fin del largo período hispano en Venezuela y en casi todo el dilatado territorio americano, las «Yndias Occidentales» o los «Dominios de Ultramar», sin más excepción que las capitanías generales de Cuba y Puerto Rico, ligadas a la Metrópoli hasta las postrimerías del citado siglo y separadas por causas distintas a los primeros.

Podemos comprobar el «pulso» de las fortificaciones de Puerto Cabello a través de los dictámenes de los últimos ingenieros militares españoles, Rueda, Parreño y Albo, dedicados a estudiar «planteamientos» de situaciones bélicas más que a la construcción de obras de refuerzo. En los primeros años del citado siglo, todavía se percibe, de manera increíble, la «trasnochada» inquietud por las agresiones inglesas. Seguidamente, se acusó la honda preocupación en consonancia con los aconteceres de la causa de la Independencia.

Los «planteamientos» defensivos de Puerto Cabello, desde el principio de su fundación en tiempos de Courten, 1732, pasando por los de Gayangos Lascari, 1735-1761; Roncali, 1766-1767; los del capitán general

Solano, 1770; y los del brigadier Crame en 1778, estuvieron siempre pensados y dispuestos para sostener las agresiones de Inglaterra por el frente abierto del Mar. Era la «vieja estrategia», carente de valor en los nuevos tiempos de la contienda espiritual de la Emancipación. Los caminos del interior, auxilio de Puerto Cabello, se habían transformado en «rutas de penetración» de los ejércitos patriotas. Bolívar o Páez, pasarán de largo bajo los cañones de las Baterías de los Cerros sin aplicación táctica. El Mar era ahora el único frente favorable de la defensa, por ser el que podía unir a Puerto Cabello con la Metrópoli. Estos aspectos, cambiaron radicalmente el concepto estratégico, sin tiempo ni ocasión ya de alterar su reestructura. El ingeniero Albo, el último español, lo sentenció con acierto: «En la actual guerra, no son las fortificaciones de Puerto Cabello de grande utilidad».

En verdad, sólo quedaban cual «fortalezas», aquellos héroes de la causa realista, hermanos de los patriotas venezolanos que, enfrentándose a la religión espiritual de la contienda, luchaban por el cumplimiento del deber. Triunfó la causa de la libertad de Venezuela, que era tanto como la de los pueblos americanos.

[1] *Descripción. Origen y listado de ¡a Plaza de Puerto Cabello, desde el Año 1730 hasta el de 1780. Puerto Cabello y Mayo 22 de 1780. Estevan Aymerich.* (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.989: 5-3-12-5.)

[2] Pinto, Manuel C, y Carrillo, José G. *Proceso de la Formación de Puerto Cabello —Documentos—*. Caracas, 1973; cit., pág. 10.

[3] Humboldt, Alexander. *Voyage aux regions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799, 1800, 1802, 1803 et 1804.* Stugart, 1970; cit., pág. 104.

[4] *Plan de Defensa para la Provincia de Caracas hecho de Orden del Rey, por el Brig.r D.n Agustín Crame de acuerdo con el Brig.r D.n Luis de Un^aga, Gob.ory Cap. Gen.I de dha. Provincia. Caracas, 15 de Mayo de 1778.* (Ser. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.994: 5-3-12-8.)

[5] Docum. cif. ref. (1); cit. folio 4.

[6] *Ídem, idem;* cit. folio 1.

[7] *Ídem, idem;* cit. folios 1 y 2.

[8] *Ídem, idem;* cit. folio 2.

[9] Humboldt. *Obr. cit.*, ref. (3); cit. pág. 105.

[10] *Expediente sobre la construcción del Fuerte de Puerto Cabello, desde 1732 a 1737.* (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 7.073: 2-3-7-3.)

[11] El ingeniero militar Juan Amador Courten «era Suizo de Nación e ingreso en los Reales Ejércitos de Felipe V, el 10 enero 1725 y destinado a la Frontera con Portugal. Por R.O. de 23 noviembre 1726, fue trasladado al Puerto de Santa María (Cádiz), figurando en la Relación de Ingenieros que se hallaban en el Campo de Gibraltar. Por R.O. 20 octubre 1730, fue ascendido a Ingeniero en Segundo y destinado a Lima (Perú), para construir las fortificaciones de El Callao y atender las de Chile. Por R.O. de 13 junio 1732, se le asigna la fábrica del Castillo de Puerto Cabello (Venezuela), regresando en 1734 en circunstancias extrañas, por su enemistad con el Capitán General Lardizabal. Felipe V le destinó a Castilla la Vieja, para las obras del Fuerte de La Concepción (Campo de Argañan). Por R.O. de 21 julio 1737, pasó al Real Sitio de San Ildefonso, para las obras de Palacio, levantando mapas de Madrid, Noblejas y Chinchón. Por R. O. de 10 enero 1740, fue destinado a Mallorca, en calidad de Ingeniero jefe. Falleció delante de Torlona en 1745, cuando formaba parte del Ejercito de D. Carlos, hermanastro y sucesor de Fernando VI». (Ref. del *Índice General de Ingenieros;* Colecc. Aparici; tomo I y II años 1725-1745. Serv. Hist. Mil. Madrid. Y Arch. General de Simancas, Valladolid; 2.° —2645, año 1730—, y 2.o —28— 123, año 1732.)

[12] *Ynforme del Yng.o D.n Ju.n A. Courten. Puerto Cabello, 26 abril de 1733.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Caracas 863.)

[13] *PLANO DEL FUERTE SAN PHELIPE DE PUERTO CAVELLO EN LA PROVINZIA DE CARACAS. Ju. Am.or Courten. Puerto Cavello, 26 de abril 1733.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Venezuela 80.)

[14] Fernández de Medrano, Sebastián. *El Archivo Perfecto en el Arte Militar.* Bruselas, 1700; cit. pág. 16.

[15] Zapatero, J. M. *Historia General de las Fortificaciones Americanas.*

[16] Zastrow, A. V. *Histoire de la Fortification Permanente.* Liége, 1846.

[17] Fernández de Medrano, S. *Obr. cit.* ref. (14); cit. pág. 14.

[18] Pie de Castilla o Pie de Rey, equivalente a 0,2786 mts.

[19] Vara del antiguo Marco de Castilla, equivalente a 0,835 mts. igual a 3 pies de rey.

[20] Próspero de Verboom, ingeniero militar flamenco, alcanzó en España el alto cargo de ingeniero general. Procedía de la «Academia Real y Militar del Exercito de los Países Bajos», Bruselas, fundada en 1675 por el general de Batalla don Sebastián Fernández de Medrano, de quien fue discípulo predilecto. Destinado a España, estableció en Barcelona la «Real Academia Militar de Mathemáticas», de la que salieron en su mayoría los ingenieros militares que en el siglo XVIII, pasaron a las plazas y fortificaciones españolas en América.

[21] Expediente personal del ingeniero Courten, año 1730 (Arch. Gen. de Simancas, Valladolid; sign. 2.°-26-45, Títulos de Indias).

[22] *Trámite al Consejo de Indias, año 1737.* (Arch. Gen. Indias,

Sevilla; sign. Santo Domingo 783). sus extractos figuran en el *Expediente del Comand. Gral. de la Prov.a de Caracas*, Serv. Hist. MU. Madrid; sign. 7.073: 2-3-7-3).

[23] Años más tarde, don Ignacio Sala, fue destinado como gobernador y capitán general de Cartagena de Indias, donde no eludió el estudio de las defensas de la Canal de Bocachica, que correspondía al Ingeniero director Juan B. Mac-Evan y que fue causa de gravísimas escisiones.

[24] Docum. cif. ref. (22).

[25] *La Escuela de Fortificación Hispanoamericana.* (Rev. de Historia Militar Años XII, núm. 25, Madrid, 1968; cit. págs. 22-24.)

[26] *Ynforme sobre ¡as Mareas y Trabajos. P.to Cavello, 31 de Enero 1737. Juan Gajangos Lascari.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Santo Domingo 783.)

[27] *PARTE DEL PLANO, Y PROYECTO QUE SE ESTA EJECUTANDO EN S.n PHELIPE DE PUERTO CAVELLO.* 31 enero 1737, Juan Gayangos Lascari. (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Venezuela 111.)

[28] *Estado de cuentas de los gastos hechos en el Tuerte S.n Phelipe, por sus antecesores Courten,y González- P-to Cavello, 31 enero 1737. Juan Gallangos Lascari.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Santo Domingo 783.)

[29] *Relación que acompaña a la Parte del Plano...* Puerto Cabello 31 enero 1737. Juan Gayangos Lascari. (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Santo Domingo 783.)

[30] *Relación que acompaña al Plano, Perfiles y Proyecto que propone para el Tuerte S.n Phelipe de P.to Cavello. Caracas 8 mayo 1737. Gayangos.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Santo Domingo 783.)

[31] *PLANO del estado en q.e se •halla el Fuerte que se esta construendo de S.n Phpe. de P.to Cavello, y Proyecto que se há propuesto. Caracas, y Junio 28 de 1738.* (Serv. Geográfico del Ejercito. Madrid; LM-9.ª-l.ª-a, 166.)

[32] *Perfiles por a.b.c.d.;e.f.;g.h.;i.k.;l.m. Caracas y Junio 28 de 1738. Gayangos.* (Serv. Geog. del Ejército, Madrid; LM-9.ª-l.ª-a, 166, hoja 2A)

[33] *Escrito del Yng.o D.n Juan Gayangos. Pto. Cavello, 11 septiembre 1737.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Caracas 863.)

[34] *Relación y Explicación que hace el Yng.o Gayangos, y acompaña al Plano y Perfiles del estado en que se hallan las Obras de Fortificación de S. Phelipe de P.to Cavello. 5 enero 1739.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Caracas 868.)

[35] *Plano del Estado en que se halla el Tuerte de S. Phpe. de P.to Cavello y Proyecto q.e há parecido mas combeniente. 5 enero 1739, Gayangos.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Venezuela 115.)

[36] *Relación y Explicación que hace a V.a Mag.dad el I.ngo d.n Juan de Gayangos Lascari y acompaña Plano y Perfiles que en esta ocasión remite por manos del Gob.or y Cap. Gral. de esta Prov.a el Mariscal de Campo, D.n Gabriel de Zuloaga, 21 noviembre 1739.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Caracas 868.)

[37] *Ídem, ídem.*

[38] *Las Fortificaciones de Cartagena de Indias. Estudio Asesor para su restauración.* (Madrid, 1969; cit. pág. 69.)

[39] R. *les Ynstrucciones al Yng.o o sucesor de Courten. San Yldefonso, 26 agosto 1735.* (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 7.073: 2-3-7-3.)

[40] *Plano general de S. Phelipe de Puerto Cavello. Situado en la Costa de la Provincias de Venezuela, en 10 grs. 16 mts. de Latitud Septent.al 308 grs. y 25 mts. de Longitud. Puerto Cavello á 30 de Agosto de 1742.* (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.066: K-b-1-26.)

[41] *PLAN GENERAL DE LOS CONTORNOS DE PUERTO CAVELLO.W* septiembre 1734. Juan Amador Courten.) Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.080: K-b-7-37, hoja 2.a)

[42] *Partes del Gov.or de Caracas D.n gabriel de Zuloaga, sobre los Ataques de Man^o, Abril y Mayo a La Guayra y Puerto Cavello. Caracas, 20 de octubre 1743.* (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 7.073: 2-3-7-3.)

[43] *PERSPECTIVA de la Glorioso victoria q.e han conseguido las Armas de S. M. C. contra una Esquadra Británica...* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Venezuela 119.)

[44] Nectario María. *Derrota inglesa en Puerto Cabello, 1743,* Madrid 1971. (Incluye el *Diario del Ataque,* anónimo, manuscrito que se conserva en el Museo Naval, Madrid; Secc. *Diarios,* tomo III, págs. 226-273.)

[45] Títulos de Indias, *D.n José Solano, Copia del Título de Govern.ory Capitán Gral. de la Prov.a de Venezuela.* (Arch. General Simancas, Valladolid; sign. 184-389.)

[46] *Oficio del Cap. Gral. de dha. Comandancia al Ministro,* Caracas 10 de julio 1764. (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.970: 5-3-9-11.)

[47] *ídem, ídem;* cit. folio 8.

[48] *ídem, idem;* cit. folio 10.

[49] Títulos de Indias, *D.n Miguel Roncali. Año 1765.* (Arch. General Simancas, Valladolid; sign. 2.°-49-49.)

[50] Roncali, estudió en la Academia de Guardias de Corps, ascendió a Extraordinario el 22 junio 1753, a propuesta de don Antonio de Ulloa. En 1762 a Ordinario, y en 18 marzo 1763 a Ingeniero en Segundo destinado a Venezuela. Por R.O. 11 abril 1776, se le nombra Comandante General de Guayana, cargo al que renunció. En 1780, ascendió a Ingeniero en Jefe, poco después a mariscal de Campo y brigadier de Infantería. En 1792, se le encarga el edificio de la Real Aduana de Barcelona y una fuente pública. (Ref. del *índice General de Ingenieros,* Colecc. Aparici, tomo siglo XVLII, Serv. Hist. Mil. Madrid.)

[51] *Oficio del conde Roncali al Gov.or de Caracas. 28 julio 1766.* (Serv. Hist. Mil. madrid; sign. 6.970: 5-3-9-11.)

[52] *Plano del Puerto Cavello,y sus contornos...* Caracas 28 julio 1766. José Solano y el conde Roncali. (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.067: K-b-1-27, hoja 7.ª)

[53] *... Proyecto que se propone para fortificar la entrada de Puerto Cabello, en lugar del q.e... el Ten.te coronel, e lngen.ro en segundo Conde Roncali. Madrid, 26 de Mayo de 1767. D.n Juan Martin Zermeño. Copia del Proyecto del Dif.to Yngeniero Gral. que queda en el Archivo de mi cargo. Guaira 31 de Enero de 1779. Mig.l Gon^. Davila.* (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 7.297: O-b-6-31.)

[54] Títulos de Indias, *Capitán de Yngenieros, D.n Miguel Marmion. Año 1768.* (Arch. General Simancas, Valladolid; sign. 2.°-52-155.)

[55] Títulos de Indias, *Capitán de Yngenieros D.n Bartolomé Amphoux.* (Arch. General Simancas, Valladolid; sign. 2,°-47-152.)

[56] *Ynstrucciones que servirán de gobierno a las obras de Fortificación que deben ejecutarse en Puerto Cavello. La Guayra, 4 de mar^o 1767. El conde Roncali.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Caracas 81.)

[57] Docum. cit. ref. (51).

[58] + *Plan de Defensa de Puerto Cabello. Caracas, 24 de diciembre 1770. Joseph Solano.* (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.971: 5-3-9-13.)

[59] El ingeniero Espelius, ingresó en el Cuerpo como Delineador, el 2 de marzo 1752, procedente del regimiento España. En

1753 ascendió a Extraordinario y en 1770 a Segundo. Su carrera, principalmente, la hizo en Cádiz a las órdenes de don Ignacio Sala. Estuvo a las órdenes directas del conde de Aranda, pasando a las obras de navegación del Guadalquivir en Sevilla de donde pasó a Venezuela. (Ref. *índice General de Ingenieros,* Colecc. Aparici, tom. siglo xvm. Serv. Hist. Mil. Madrid.)

[60] *Ynforme de Espelius al Gob.or y Cap. Gral. de Caracas D.n josepb Carlos de Agüero. 4 mayo 1772.* (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.974: 5-3-10-1.)

[61] *Carta del Ing.or G. Dávila al Gobernador de Caracas, D. José Carlos de Agüero, Caracas 24 febrero 1774.* (Arch. Gen. Indias, Sevilla; Caracas 867.)

[62] *Plano que en pequeña Escala manifiesta el Puerto de la Burburata con la posición de la Ysla del Rey,* Caracas 10 marzo 1774. Miguel González Dávila. (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Venezuela 176.)

[63] *Relación del estado en que se hallan las Placas de Puerto Cabello y La Guayra...* Caracas 16 marzo 1774, Miguel González Dávila. (Arch. Gen. Indias, Sevilla; sign. Caracas 874.)

[64] Expediente Personal. (Arch. Gen. Mil. Segovia.) Aparecen referencias en el *índice General de ingenïeros,* Serv. Hist. Mil. Madrid; y en Títulos de Indias. Arch. General de Simancas, Valladolid.

[65] *La Guerra del Caribe en el siglo XV111.* San Juan de Puerto Rico, 1964. Cit. pág. 207.

[66] *Ramones para conservar sus Fortificaciones. Caracas 15 de mayo 1778. Agustín Crame.* (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.983: 5-3-11-4.)

[67] Real Orden, San Ildefonso, 30 agosto 1779 (según Suárez S.G. *Las Instituciones Militares Venezolanas del Periodo Hispánico,* Caracas 1969; cit. VII. 133-136).

TERMINÓSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA EN MADRID EL DÍA 23 DE MAYO DE 1985 EN LOS TALLERES DE JULIO SOTO, CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN SOBRE PUERTOS Y FORTIFICACIONES EN AMÉRICA Y FILIPINAS, PRIMERA DE LAS REALIZADAS POR LA CEHOPU

Biblioteca
CEHOPU
Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo